

01062



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MAESTRIA EN HISTORIA DE MÉXICO

EL COLEGIO Y EL SEMINARIO DE ÇINALOA
BAJO LA ADVOCACION DE SAN
IGNACIO DE LOYOLA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRA EN HISTORIA DE MÉXICO
P R E S E N T A
LAURA ELENA ALVAREZ TOSTADO ALARCON



ASESORA:
MTRA. ROSA DE LOURDES CAMELO ARREDONDO

MÉXICO, D.F., 2004



MAESTRIA Y DOCTORADO
EN HISTORIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA DE LA QUÍMICA
CARRERA DE QUÍMICA
CALLE ADOBE 1000
MEXICO D.F. 06702

EL COLEGIO Y EL SEMINARIO DE ÇINALOA
BAJO LA ADVOCACIÓN DE IGNACIO DE LOYOLA

Laura Elena Alvarez-Tostado Alarcón

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Laura Alvarez

Tostado Alarcón

FECHA: 15 / Jun / 2004

FIRMA: Laura Alarcón

INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

LA PEDAGOGÍA JESUITA EN EL SIGLO XVI

1.1 Antecedentes	17
1.2 La Ratio Studiorum	25
1.2.1 Areas	27
1.3 La fundación de Colegios y Seminarios jesuitas	28
1.4 La formación de maestros: Colegio Romano	38

CAPÍTULO II

LOS COLEGIOS JESUITAS EN LA NUEVA ESPAÑA

2.1 Organización de la congregación jesuita	43
2.2 Las misiones jesuitas	48

2.2.1 Organización de las misiones jesuitas ...	49
2.2.2 Formas de gobierno	50
2.3 El trazo y delimitación	53
2.4 Los colegios jesuitas en la Nueva España	55

CAPÍTULO III

EL COLEGIO DE ÇINALOA

3.1 Antecedentes	58
3.2 La llegada de los primeros jesuitas a Sinaloa .	62
3.3 Diversidad de lenguas	70
3.4 Los sacramentos: Signos de conversión y mecanismos sociales de confianza misional	78
3.5 Inicio de los trabajos en las misiones del Colegio de Çinaloa	81
3.6 El primer presidio en la provincia de Sinaloa	88
3.7 Las ceremonias religiosas	92
3.8 Las Cofradías	94
3.9 La milagrería en las misiones del Colegio de Çinaloa	97

CAPITULO IV

DESARROLLO Y ACTIVIDADES DEL COLEGIO DE ÇINALOA

4.1 El Colegio de Çinaloa y sus funciones	100
4.2 El rectorado de Sinaloa	109

4.3 El seminario jesuítico de Sinaloa	117
4.4 Instrucción y poder	124
4.5 División del rectorado de Çinaloa	127

CAPITULO V

CONCLUSIONES.....	129
-------------------	-----

BIBLIOGRAFIA.....	138
-------------------	-----

MAPAS

INTRODUCCION

Esta investigación se propone conocer y profundizar acerca de una parte poco estudiada del proyecto misional y educativo implementado por la Compañía de Jesús y la corona española en el Sinaloa colonial. Los jesuitas a partir de una visión global de lo que era la misión evangelizadora tuvieron una acción concertada en las dos *repúblicas* la de indios y la de los españoles y aunque han sido estudiados tanto en la primera, su labor misional como en la segunda la labor educativa. Sus acciones se han enfocado por regiones o por secciones de su actividad. Así, cuando se estudia el noroeste novohispano, se ha hecho hincapié en su trabajo misional, dejando de lado su acción educativa; en otros lugares se ha estudiado más la acción educativa entre españoles, pero no se ha integrado su acción como proyecto totalizador. Con este enfoque trabajar Sinaloa se observa con claridad que hay una integración entre la actividad educativa y misional y la educativa en el espacio de la

población no india. Esta situación dura el periodo en que los jesuitas se arraigan en el Sinaloa colonial, se permite observar que no existe una separación entre esas dos actividades.

En esta investigación se muestra la existencia de esa integración y la manera en que se apoyaron las dos actividades, -la educativa y la misional- a lo largo de la permanencia de la Compañía de Jesús en la región. A partir de la documentación consultada se puede observar que los informes se refieren principalmente a la actividad misional.

Estudiamos:

1. La pedagogía jesuítica
2. La llegada de los primeros misioneros jesuitas al noroeste novohispano
3. La fundación del colegio jesuítico en Çinaloa
4. Las diversas funciones del colegio y el seminario de indios
5. La importancia del colegio y el seminario tanto para la sociedad criolla como para el sometimiento de la sociedad indígena, sus consecuencias y contribución.

Esto se muestra con más claridad si se estudia el conjunto. Así, se trabajó:

1. Los antecedentes de la fundación de los colegios de la Compañía de Jesús en general
2. La llegada de los primeros jesuitas a Sinaloa a partir de 1591
3. La fundación del primer presidio en Çinaloa que sirvió de apoyo al establecimiento de la Compañía de Jesús en la región.
4. La fundación del colegio y el seminario de Çinaloa, bajo la advocación de San Ignacio de Loyola en 1610
5. La división del rectorado de Sinaloa en 1620

Se muestra que la dominación española en el Sinaloa colonial, se debió tanto a las estrategias utilizadas por los cuadros evangelizadores, como a las políticas de expansión productiva y territorial de la Corona Española, en donde jugaron un papel integrador el Colegio y el Seminario de Çinaloa¹ como centralidades institucionales educativas y misionales. La Compañía de Jesús, dio instrucción

¹ En este trabajo se respetó la escritura original en los documentos de la época.

totalizadora a los naturales y la misma coadyuvó a fortalecer sus intereses económicos, los cuales también formaban parte de su proyecto.

Esta investigación está inmersa dentro de la problemática americana de su tiempo, la orden mantuvo influencia en diversas regiones del continente y una de sus tareas fue contribuir a la colonización a través de la fundación de colegios y seminarios que fueron adecuando en las diferentes regiones donde se establecieron.

Cuando arribaron a la Nueva España los primeros jesuitas y empezaron a promover la fundación de escuelas de primeras letras para españoles y seminarios o internados para la educación de los indígenas. Fundaron una red de colegios y seminarios que abarcó el noroeste novohispano y para 1610 ya tenían establecido el Colegio de Sinaloa, en la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa, hoy municipio de Sinaloa en el Estado del mismo nombre.²

Desde las confrontaciones de Cortés y Nuño hasta las

² Véase: *Los Municipio de Sinaloa*, Secretaría de Gobernación, Estado de Sinaloa, México, 1988, p. 92.

propuestas de la búsqueda de las ciudades doradas que propiciaron viajes de expedición que permitieron conocer la enorme extensión territorial existente al norte de la Nueva España.

El arribo jesuítico en 1591, representa una modalidad alterna de reducción de grupos indígenas que habían manifestado formas de oposición al establecimiento de las instituciones españolas.

Es también la posibilidad de expansión de un grupo que había construido un sistema de explotación basado en la extracción de metales preciosos utilizando mano indígena.

Durante todo el siglo XVII y parte del siglo XVIII, la orden jesuita alcanzó un gran poderío a través de los colegios y seminarios en la Nueva España, aunque su poder se extendía a otros aspectos en lo que se refiere a la vida económica y social.

Analizamos la importancia de la presencia jesuita en todos los espacios a través del método educativo e ideológico, tomando como punto de partida el que los jesuitas tuvieron

escuelas y seminarios en todos los lugares donde estuvieron, siendo los encargados de castellanizar a la mayor parte de la población indígena. Al mismo tiempo, se trató de precisar las características del proceso educativo desarrollado por los jesuitas, y cómo este proceso permitió la preponderancia de la Orden en casi todos los aspectos de la vida colonial.

Se tomó como punto de referencia, que los vecinos y cabildos de los diferentes pueblos rogaban con insistencia que les enviaran a los jesuitas para que ayudaran en el avance y colonización hacia el norte. Con ese propósito, planteaban la importancia del elemento económico que posibilitara la fundación del sistema misional jesuítico y el ruego de los vecinos incluía su dedicación a la enseñanza.

De esta manera, los jesuitas cumplían lo establecido en el primer punto de la Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús aprobado en 1540 por el Papa Paulo III: "...cualquiera que en nuestra Compañía, que deseamos se distinga con el nombre de Jesús, quiera ser soldado de Dios bajo la bandera de la Cruz, y servir al solo Señor y al Romano Pontífice su Vicario en la tierra, tenga entendido que, una vez hecho el voto solemne de perpetua castidad, forma parte de una

Compañía fundada ante todo para atender principalmente al provecho de las almas en la vida y doctrina cristianas, y para la propagación de la fe, por medio de predicaciones públicas, y ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales, y de obra de caridad, y concretamente por medio de la educación en el Cristianismo de los niños e ignorantes, y de la consolación espiritual de los fieles cristianos".³

Aunque los jesuitas enseñaban oficios a los naturales, sus esfuerzos educativos iban dirigidos a todos los grupos sociales, principalmente a la formación de élites y seleccionaron a sus alumnos fundamentalmente de entre los herederos de los personajes detentadores del poder económico y político local, con lo cual introducían sus elementos ideológicos a las redes de poder vía formación de dirigentes.

Los jesuitas formaban de esta manera un nuevo grupo dirigente, diferente del intelectual tradicional -filósofo, literato, artista- Gramsci lo llamaría "intelectual

³ En "Las fórmulas del Instituto"
<http://www.jesuitas.info/documentos.htm>

orgánico", que insertó activamente en la vida práctica como constructor, organizador persuasivo permanentemente en conexión con el grupo social dominante. El instrumento de formación de esos intelectuales es la escuela.⁴

"Para alcanzar su objetivo, no bastaba predicar, confesar, catequizar, sino que el verdadero instrumento de dominación de los alumnos era la educación de la juventud. Resolvieron pues apoderarse de ella."⁵ Existió el control ideológico político y económico por parte de los jesuitas a través de los alumnos del Seminario de manera que existió el afianzamiento de esta situación con base en el control que a partir de la educación ejercía sobre los futuros cuadros que gobernarían la Colonia.

Otra cuestión que se considera en este trabajo, es la enseñanza impartida en el Seminario en donde uno de los objetivos era la capacitación de los naturales, es decir, la enseñanza de las técnicas y oficios occidentales (el uso del

4 Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

5 Emile, Durkheim, *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*, traducción de María Luisa Delgado y Félix Ortega, Editorial. La Piqueta, México, (s/f) (fotocopia) P. 287.

arado, la cría de ganado, nuevos cultivos, carpintería, talabartería, sastrería, pintura, escultura, música, entre otros).

Con respecto al proceso educativo, se puede afirmar que en la sociedad novohispana del noroeste los jesuitas ejercieron una influencia notable, al estructurar una relación familiar diferente y una vida cotidiana transformada por las innovaciones culturales por ellos introducidas.

Por todo lo anterior, propongo analizar con visión totalizadora la educación jesuita en el noroeste novohispano y su relación con el papel que desempeñó la Compañía de Jesús en la sociedad colonial sinaloense.

A través de los centros de enseñanza, se perseguía, además del fin formativo, introducir en la población indígena los valores occidentales y con esto lograron cambios en la vida cotidiana.

El Colegio de Sinaloa, fundado bajo la advocación de San Ignacio de Loyola, hacia 1610, fue el primer centro de enseñanza de primeras letras en todo el noroeste

novohispano, y el Seminario el primer centro de instrucción para la enseñanza de técnicas productivas. Al colegio asistían tanto los hijos de los españoles como los niños indígenas y el seminario fue exclusivo para los niños indígenas.

Se utilizaron fuentes primarias, localizadas principalmente en el Archivo General de la Nación (AGNM), que sirvieron para constituir el soporte empírico de la investigación. Así mismo se consultó una bibliografía que contribuyó de manera teórica y metodológica al desarrollo del mismo.

Por último agradezco a la Maestra Rosa de Lourdes Camelo Arredondo su interés y dedicación al tema desde los primeros planteamientos y ya aprobado como proyecto de investigación en la maestría de Historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; la asesoría, su paciencia y el tiempo que me proporcionó para la elaboración de esta tesis.

Así mismo al Archivo General de la Nación, México, a sus trabajadores que me facilitaron la consulta documental y me orientaron en la búsqueda de la información. Agradezco

también a Salvador Treviño SJ., las facilidades que me proporcionó para la consulta en la Biblioteca Eusebio Francisco Kino del Centro de Reflexión Teológica de la Compañía de Jesús en la ciudad de México, así como el tiempo dedicado a comentarios y sugerencias al tema de ese trabajo.

Capítulo I

LA PEDAGOGIA JESUITA EN EL SIGLO XVI

1.1 Antecedentes

La Compañía de Jesús surgió en Europa en 1540, 48 años después de los viajes colombinos, apenas 19 años de las conquistas de Hernán Cortés y nueve años después de las incursiones de Nuño Beltrán de Guzmán en el noroeste mexicano. También en tiempo de nuevas propuestas culturales. La imprenta, el invento más importante para la difusión de las ideas y el apoyo de esa nueva propuesta fueron las obras de autores griegos y latinos, la Biblia, las disertaciones y coloquios de Erasmo de Rotterdam, un escritor de éxito, erudito conocedor de las letras clásicas, que con sentido crítico rechazó las rutinas escolares y propuso una nueva

orientación educativa⁶. Así mismo los textos de Martín Lutero, muy cercanos al espíritu de Erasmo, a partir del cual inició la Reforma protestante que atacó las bases dogmáticas del cristianismo romano. "No sacó conclusiones educativas de sus ideas, únicamente orientó al estudio de la Sagrada Escritura. Con este fin defiende una instrucción elemental para todos, para que todos sepan leer e interpretar la Escritura."⁷

La Iglesia, como institución centralizadora del cristianismo y su dogma sufrió una crisis cuando algunos de sus miembros plantearon el rescate de las fuentes originales que en España dio frutos tan importantes como la edición de la Biblia políglota propiciada por el Cardenal Cisneros, otro de los temas surgidos en esta etapa fue volver a las formas de vida del cristianismo primitivo, revalorar "la pobreza y la humildad", rechazando la opulencia y el despilfarro del alto clero y llamar a estudiar con mayor atención los

6 Pilar Gonzalvo, *Historia de educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1990, p. 15.

7 *Diccionario de Ciencias de la Educación*, Varios autores, Editorial Grijalbo, España, 1993, Tomo II, p. 903.

evangelios, el Antiguo Testamento⁸. Erasmo, por su parte consideró que la religión debía sustentarse en la fe, no necesitaba de una explicación racional de sus misterios, sino de un acercamiento al Ser Absoluto. Así fue que escribió el *Inquisite de fide*, donde intentó explicar las posiciones de Lutero. Este por su parte con el conocimiento religioso que poseía ya que se había formado en las propias filas del clero, llevó el movimiento a los orígenes del cristianismo, a negar la autoridad papal y desconocerla. Su rebelión ante la Iglesia provocó que llegara a cuestionarse la existencia de Dios. Iniciando así el movimiento que se conoce cómo la Reforma de la Iglesia que en realidad fue una respuesta a las necesidades de la sociedad europea de principios del siglo XVI. Con la Reforma surge el protestantismo y el movimiento del regreso a ciertas concepciones originales del cristianismo.

Ante los embates de Lutero y el movimiento de Reforma, la catolicidad experimentaba la necesidad de detener los progresos del protestantismo, la Iglesia tenía una fuerza

8 María Elvira, Buelna Serrano, "modernidad y contramodernidad de la Compañía de Jesús" en *Constelaciones de Modernidad*, UAM, Unidad Azcapotzalco. División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Humanidades, Area de Historia de México, México,

universal que temía se le escapara definitivamente; por lo tanto, había que combinar el combate al protestantismo con la conversión de herejes e indianos. Acorde con la interpretación de que Dios había permitido que España encontrara América para compensar los católicos perdidos por la Reforma⁹ Tal se señala en la Fórmula de creación del Instituto: "...hemos juzgado que lo más conveniente con mucho es que cada uno de nosotros estemos ligados, además del vínculo ordinario, con un voto especial, por el cual nos obligamos a ejecutar, sin subterfugio ni excusa alguna, inmediatamente, en cuanto de nosotros dependa, todo lo que nos manden los Romanos Pontífices, el actual y sus sucesores, en cuanto se refiere al provecho de las almas y a la propagación de la fe; Y [a ir] a cualquiera región a que nos quieran enviar, aunque nos envíen a los turcos, o a cualquiera otros infieles, incluso los que viven en las regiones que llaman Indias; o a cualquiera herejes, cismáticos, o a los fieles cristianos que sea".¹⁰

1990, p. 54.

9 Elsa Cecilia, Frost *Este Nuevo Orbe*, CECYDEL, UNAM, 1996, p. 26.

10 En "Las fórmulas del Instituto"
<http://www.jesuitas.info/documentos.htm>

En ese contexto Ignacio de Loyola estructura la Compañía de Jesús la cual es, aprobada por el Papa Paulo III el 27 de septiembre de 1540.¹¹ El desarrollo de esta, es un hecho histórico que muestra un nuevo proceso social que como congregación religiosa va a distinguirse de aquellas surgidas en los siglos anteriores. Sus características disciplinarias de influencia militar, son propias de su tiempo y ambiente social, el impulso y extraordinario poder que alcanzó dentro de la sociedad europea sólo es posible conocerlo a través de su función específica en el quehacer educativo, pues pronto se constituyó como una corporación enseñante, "...que va incluso a conquistar, con una rapidez extraordinaria, una especie de hegemonía en la vida escolar".¹² Existen propuestas de que los jesuitas no se proponían desde sus principios la enseñanza, esto es fácil de refutar analizando "Las Constituciones".

Los jesuitas comprendieron que las almas no podían ser

11 *Ibid.*

12 Emile, Durkheim, *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*, traducción de María Luisa Delgado y Félix Ortega, Editorial. La Piqueta, México, (s/f), pp. 291-292. (fotocopia)

dominadas desde el claustro como había sucedido en siglos anteriores. Había que estar cerca de los individuos para poder ejercer esa dominación, estar en contacto directo con el mundo, estar bien enterados de lo que estaba sucediendo. Para alcanzar su objetivo "...no bastaba con predicar, confesar, catequizar, sino que el verdadero instrumento de dominación de las almas era la educación de la juventud. Resolvieron pues aprovecharse de ella".¹³

Por lo anteriormente dicho, la educación según los principios de la fe y las reglas de la Compañía era lo que interesaba a Ignacio de Loyola y para ello estableció colegios y seminarios que le permitiría combatir con las armas espirituales necesarias para la conversión de herejes y la lucha con los cismáticos, adquiridas por ellos mismos en sus escuelas y transmitidos a sus alumnos, personas que dentro de la sociedad en el lugar que ocuparon en ella continuaron difundiendo las normas aprendidas. Considerando como virtudes esenciales -como en la milicia- la disciplina y la obediencia.¹⁴ Pero ¿como logra su éxito en esa empresa?

13 *Ibid*, p. 293.

14 Francisco, Larroyo, *Historia General de la Pedagogía*, Editorial 22

Para dar respuesta a esta pregunta debemos estudiar los métodos de enseñanza implantados por la Compañía de Jesús, para esto exponemos enseguida algunos antecedentes.

Desde sus inicios, el orden y el método se manifestaron como los valores pedagógicos principales en los reglamentos de los jesuitas, "...las cosas más necesarias para formar provechosamente a los alumnos, son el orden y el método, tanto en la progresión de los estudios como en la organización de las disputas y de todos los ejercicios escolares."¹⁵

Cuando Loyola redactó las Constituciones, consideró la orientación docente como algo propio de la Compañía de Jesús¹⁶, tratando de extenderla a todos los individuos independientemente de su raza y de su situación económica.

Porrúa, México, 1985.

15 Pierre, Mesnard, "La pedagogía de los jesuitas" en *Los grandes pedagogos*, Coordinador Jean Château, traducción de Ernestina Champourcin, F.C.E., México, 1985, p. 66.

16 Ignacio de Loyola insertó un primer plan de estudios en las Constituciones de la Compañía, bajo el título de: *De iis qui in Societate retinentur instruendis in letteris, et aliis quae ad proximos juvandos conferunt* (de qué forma hay que instruir en las bellas letras y demás cosas útiles a aquéllos prójimos que ampara la sociedad. Ver Durkheim, *op.cit.* p. 301.

Esto fue algo nuevo, ya que las órdenes religiosas solo habían tenido estudios internos para sus novicios y Loyola, al fundar los colegios y seminarios puso en práctica la idea de valerse de las nuevas generaciones para fortalecer en el seno de la sociedad laica el conocimiento religioso suficiente para detener en el embate del protestantismo como medio de influencia en la formación y contribuir con ello a la mayor gloria de Dios (*Ad Majorem Dei Gloria*) -que se convierte en el lema de los jesuitas- mediante el combate a los protestantes y la conversión de herejes.

En las Constituciones de la Compañía de Jesús se incluye la creación de colegios junto a las ciudades que contaban con universidades. En estas, los futuros jesuitas recibirían sus grados y en los colegios recibirían la formación religiosa que requerían. En un principio solo fueron admitidos futuros miembros de la Orden.¹⁷

17 El término Colegio a veces puede prestarse a confusiones porque puede referirse indistintamente al lugar donde habitan que a la Institución donde se imparte enseñanza.

1.2 *Ratio Studiorum*

Cuando las Constituciones de la Compañía de Jesús ya estaban en práctica en 1581, fue nombrado General de la Orden, el padre Claudio Acquaviva¹⁸, comenzó a reunir, coordinar y fijar los resultados de la experiencia adquirida, bajo la forma de un reglamento que sería aplicado obligatoriamente en todos los colegios de la Compañía. Se nombró una comisión, que contaba de un representante por cada uno de los países en que estaba establecida la Compañía de Jesús: Francia, Alemania, Austria, Italia, España y Portugal.

El proyecto de reglamento resultante redactado en 1586, fue revisado por doce padres jesuitas, luego de ser sometido a las críticas de los redactores y de haber sido nuevamente elaborado por una nueva comisión; en 1599 tomó su forma definitiva en el famoso *Ratio Studiorum* como es conocido

18 Claudio Acquaviva, fue nombrado General de la Orden a la edad de 37 años, en 1581. Permaneció en el cargo 34 años, tiempo en el que reinaron ocho supremos pontífices. En 1594, se adoptó como ley la idea del Padre Acquaviva "Santo Tomás de Aquino y Aristóteles debían ser las fuentes para la teología y la filosofía jesuitas. El objetivo de la educación jesuita era poner de manifiesto que los datos de la ciencia y las investigaciones de la naturaleza podían armonizar con los datos de la fe" Malachi, Martín, *Los jesuitas*, traducción de Margarita Alvarez Franco, editorial Lasser Press Mexicana, México, 1988, p. 196.

hasta la fecha. El nombre completo es *Ratio Atque Institutio Studiorum Societatis Jesus*, fue promulgado el día 8 de enero de 1599 en la V Congregación de la Orden. Una vez promulgado fue uniformemente aplicado en todas las provincias de la Compañía y no tuvo variaciones importantes, hasta que se le introdujeron algunos retoques en 1832.¹⁹

El *Ratio Studiorum*, "es un documento de uso", un código simplificado, señala Mesnard, para ponerlo en práctica, se propone instruir rápidamente a todos los jesuitas que se van a dedicar a la enseñanza, sobre la extensión y las obligaciones de su cargo. En éste manual están plasmadas las reglas prácticas que aclaran sucesivamente el sentido de su acción pedagógica. No parte de prejuicios psicológicos o doctrinales, resume en reglas sumarias, las normas que han parecido más convenientes para la enseñanza de las letras dentro de un ambiente cristiano.

19 Durkheim anotó que para obtener una idea más precisa sobre los métodos pedagógicos de la Compañía de Jesús, remite, a la obra del Padre de Rochemonteix sobre El colegio de la Flèche, Le Mans, 4 vols., citado por Durkheim, Emile, *op.cit.* p. 302.

1.2.1 Areas

Cuatro áreas principales contiene la *Ratio Studiorum*: Administración, curriculum, método y disciplina. La administración define la función, interrelación y deberes del Provincial, rector y prefectos de estudios. En el curriculum se establece la secuencia y grados de los cursos de teología, filosofía y humanidades. Muestra en detalle el método para dirigir lecciones y ejercicios en las aulas. Fija normas de conducta, regularidad y buen orden para los estudiantes.

Aunque la pedagogía jesuítica ha sido muy criticada, hay autores que reivindican sus aportes a la pedagogía moderna. Así Robert Rusk²⁰, señala los siguientes aportes de los jesuitas:

1. Proporcionan a la educación un método uniforme y universal

20 Robert, Rusk, *The doctrines of the Great Educators*, Macmillan, USA, 1957 en *The Jesuit Ratio Studiorum of 1599*, Translated into English, with an Introduction and Explanatory Notes by Allan P. Farrel, S.J. University of Detroit, *Conference of Major Superiors of Jesuits, 1717*, Massachusetts Avenue, N.W. Washington, D. C. 20036, 1970.

2. No subordinan a los profesores al método sino que les permiten jugar un rol fundamental en el sistema para el cual fueron entrenados
3. Dan un lugar predominante en el currículum a los clásicos griegos y romanos; fueron valores permanentes. Desde el principio se propicia el uso del latín como lengua madre, se ejercitan en el principio de las matemáticas y se proporcionan los métodos en boga para las ciencias naturales
4. Se introduce mayor flexibilidad en la enseñanza promocionando a los estudiantes más capaces aun antes de terminar el grado. Este es un procedimiento adoptado por nuevas corrientes vigente en escuelas actuales.

1.3 La fundación de colegios y seminarios jesuitas

Para expandir su obra educativa los jesuitas establecieron dos clases de instituciones: una para internos a los que llamaban *scolastici* y otra para externos. "Aquellas para que los niños que fueran formados por ellos pudieran ser llamados, algún día, al manejo de los negocios y de la

justicia; y éstos, a las prácticas y a las exhortaciones cristianas de los pueblos." ²¹

No se admitía entre los alumnos a ningún niño que no fuera presentado por sus padres o tutores, o de quien no se pudieran conocer con facilidad algunos informes cuando fuera necesario. La relación con las familias debía ser muy estrecha y se puede decir que la solicitud hecha por los padres era como una delegación de potestades.

Por el solo hecho de llevar a sus hijos y dejarlos con los jesuitas, un padre de familia estaba aceptando *ipso facto* los principios y la disciplina del colegio. En lo que se refiere al internado, los jesuitas se esforzaron hasta donde era posible en ofrecer a los educandos una atmósfera familiar y alegre; ejercieron sobre el niño la autoridad del padre ausente.

Todas estas medidas tenían como fin que sus egresados fueran unos jóvenes cultivados, capaces de sostener en sociedad una discusión brillante y de conocer los temas relativos a la

21 Durkheim, *op.cit.*, p.234.

condición humana para provecho de la vida social y para defensa e ilustración de la religión cristiana.²² Ignacio de Loyola escribió una carta al rey Felipe II, por medio del Padre Ribadeneira (su secretario) donde resume la experiencia adquirida respecto a los colegios:

Se ve diariamente cuán difícil es a los que han envejecido en el vicio y las malas costumbres despojarse de sus inveteradas costumbres para convertirse en un nuevo hombre y consagrarse a Dios, y hasta que punto todo el bien de la cristiandad y de la sociedad entera depende de una buena educación de la juventud; ésta, blanda como la cera, recibe la impresión de la forma que se quiere. Pero como para procurársela se encuentran muy pocos maestros virtuosos y letrados que unan el ejemplo a la doctrina, la misma Compañía, con el celo de [Sic]²³ Cristo nuestro redentor le ha inspirado, se rebajó a sumir esa parte menos honorable, pero no menos fructuosa, de la instrucción de los niños y jóvenes. Así entre otros oficios que ejerce, no es el menor de sus deberes mantener colegios en los que, no solamente los suyos, sino también los de fuera, reciban gratuitamente, a la vez

22 Mesnard, *op. cit.*, p. 90 y Pilar, Gonzalvo, *op.cit.*, p. 131.

23 Al ponerse la palabra de, debe ser sustituida por un que.

los conocimientos necesarios a un cristiano, las ciencias humanas, desde los rudimentos de la gramática hasta las altas facultades, según los recursos que puedan ofrecer los distintos colegios...²⁴

Respecto a los internados, Marmontel, que fue alumno de los jesuitas describe en sus memorias: "Una de estas pequeñas comunidades de alumnos donde todo el mundo trabajaba en torno a la misma mesa, comía a la misma hora, dormía en la misma habitación y se alumbraba con la misma vela."²⁵ Así, se iba formando un fuerte *spiritu de corps* al compartir en el grupo el establecimiento de un orden, el ejercicio de una disciplina y de una austeridad.

Insistimos en anotar que la disciplina fue una nota primordial en los colegios jesuitas. "Es allí donde han demostrado más arte y originalidad y quizás sea su superioridad en esta materia lo que explique mejor su

24 Citado en *Dainville, Humanisme* por Mesnard, *op.cit.* p.64. Este último párrafo que hemos subrayado deja muy claramente establecido la figura del alumno interno y externo.

25 Durkheim, *op.cit.*, p. 305.

éxito"²⁶.

El alumno de los jesuitas estaba siempre bajo una tutoría y observación continua, "Un vigilante le sigue a todas partes, a la iglesia, a clase, el refectorio, al recreo; a la sala de estudio y a sus habitaciones". Pero esta vigilancia no tenía solamente por objetivo evitar conductas desviadas, sino que permitía conocer el carácter y los hábitos del alumno, para así descubrir el modo de dirección que convenía usar con respeto a cada niño. En otras palabras, éste trato inmediato e ininterrumpido no debía producir solamente una acción educativa más continua, sino también adecuada a la personalidad de cada uno.

En *El Ratio*, se recomienda que el maestro ejerza su influencia de manera personal y que la vaya graduando según la edad e inteligencia del niño, que examine su carácter y lo atraiga como más convenga. Señala Durkheim que "...para acceder mejor a las mentes, deberá acceder a los corazones haciéndose amar".

26 *Idem*, p.325.

Cuando se entablan este tipo de relaciones entre alumnos y maestros, por lo general se forman vínculos de amistad que perduran más allá de la vida escolar; éste era uno de los objetivos jesuitas para continuar en relación con los exalumnos y mantener así su influencia a través del tiempo.

El Ratio, señalaba también tanto los períodos vacacionales como los horarios. Las vacaciones no debían ser muy largas, pues eso propiciaba -según ellos-, la pereza y la mala conducta y se podían degradar las buenas costumbres que ya se les habían inculcado a los alumnos. Tenían un día de asueto a la semana. Los días de clases en el colegio, contaban con dos recreos de una hora cada uno, estos eran después de las comidas. Y también estaban reglamentadas algunas distracciones de otro tipo, por ejemplo: juegos, deportes, conferencias, teatro. Señala Mesnard que el recreo era "gran novedad para la época". Hay que destacar que gran parte de estas innovaciones siguen vigentes en la escuela actual en gran número de países.

Tenían vacaciones anuales que, duraban a lo sumo un mes porque sus mentores, temerosos de que fueran olvidadas sus

enseñanzas trataban de que pasaran el menor tiempo posible fuera del colegio y con cualquier pretexto los llamaban si consideraban algún peligro moral. Incluyendo a los externos, todos estaban sometidos a una discreta o abierta vigilancia. No podían participar en la vida mundana y si las familias olvidaban sus compromisos a este propósito, eran llamadas al orden severamente. En la atención que prestaban al desarrollo de sus educandos los jesuitas no tenían un minuto de descanso. Trataban de que sus alumnos pasaran el menor tiempo posible fuera del colegio.

Pusieron especial cuidado en la enseñanza secundaria o preuniversitaria. En secundaria, los jóvenes eran formados en la cultura general para ingresar a cualquier Universidad, esta segunda enseñanza era como un largo propedéutico "a una cultura científica y técnica, que, como piensa todo el mundo solo está al alcance de los espíritus suficientemente maduros."²⁷

Respecto al método de enseñanza en secundaria, se resalta entre otras cosas que no debía haber más de cinco cátedras

27 Mesnard, *op.cit.* p. 69.

en un colegio de segunda enseñanza: una de retórica, una de humanidades y tres de gramática. "Estos son cinco grados que no deben ser invertidos o multiplicados, con objeto de que no sea preciso aumentar inútilmente el número de profesores ordinarios y para que el número de clases y programas no exija un tiempo demasiado largo para recorrer el ciclo de estudios secundarios."²⁸

Los maestros debían tratar de que los grupos fueran homogéneos. No se multiplicarían los exámenes de paso a otro grado durante el año. Pero un alumno podía adelantarse durante el curso si aventajaba demasiado a sus compañeros. Después de las vacaciones se efectuaría anualmente un ascenso general y solemne al grado superior.

Este principio de la homogeneidad de los grupos facilita una aplicación más efectiva de un método de enseñanza y en la actualidad se considera algo importante. Por otra parte, en cuanto al último punto al presente todavía hay escuelas que no incorporan esta posibilidad de adelantamiento a los alumnos más aptos.

28 Mesnard, *idem*, p. 70.

Desde la entrada al colegio debían estudiar latín, para facilitarles su dominio, todas las conversaciones debían ser en ese idioma, incluso a la hora del recreo para lograr que fuera como una segunda lengua, también aseguraba mayor aprovechamiento de su aprendizaje que era con base en la memorización, la edad en que iniciaban su estudio ya que Mesnard señala de acuerdo con la experiencia de los educadores los niños son más aptos para el aprendizaje de las lenguas y las dominan mejor quienes las estudian desde la infancia.

Sobre los fines y medios de la enseñanza de la Compañía jesuita, Durkheim afirma: "La finalidad de la enseñanza - jesuita- es aprender a escribir; su medio son los ejercicios de composición y de explicación de los autores antiguos. De las seis horas de clase diarias, que se deben emplear, una en explicar y en recitar las reglas (gramática o retórica), y todas las demás en lecturas, explicaciones o ejercicios de estilo (...)"²⁹ Agrega que los alumnos de los colegios jesuitas, vivían en un torbellino de deberes escritos.

29 Durkheim, *op.cit.*, p.321.

Luchando contra la monotonía de ese método, dedicaban el sábado a otro tipo de ejercicios y a una gran variedad de autores diferentes a los que habían manejado en la semana. Con una visión más general de la pedagogía jesuítica expresa Durkheim que la hicieron más activa utilizando la técnica de la "emulación". Agrega que los jesuitas, fueron los primeros en organizar todo un sistema de la emulación en sus colegios y no solo eso sino que "lo llevaron de golpe a un grado de desarrollo que no había de repetirse nunca". Sobre esa técnica señala el mismo Durkheim que:

...se fijaban las mejores copias en la puerta de las clases; las mejores se leían públicamente en el refectorio o en el salón de actos. Sin contar con las distribuciones anuales de premios, que tenían lugar solamente a toque de trompetas, se distribuían premios de forma ininterrumpida a lo largo del año por una declamación bien hecha, por una obra literaria de mérito, por un canto bien ejecutado, etc.. A partir de la segunda clase, había en cada una de ellas una Academia de la cual formaban parte únicamente los mejores alumnos.³⁰

30 *Ibid*, p. 325.

Al término de los cursos se reunían públicamente y se presentaban los alumnos más brillantes donde los padres de familia iban a escucharlos y aplaudirlos. Vivían en un estado de competencia que los estimulaba. Siempre estuvieron sometidos a una atenta vigilancia. Al mismo tiempo que se sentían guiados, apoyados y animados.

1.3 La formación de maestros: Colegio Romano

El *Ratio Studiorum* se dedicó a reglamentar lo tocante a los alumnos y se preocupó mucho más del alumno y a los conocimientos que debían enseñárseles en las diferentes cátedras. Se tardó más en cubrir la necesidad de atender lo correspondiente al maestro y a los métodos que debía seguir para educar a los niños. Fue hasta la XIV Congregación de la Orden que esta tarea se le encargó al Padre Jouvency, que para esto escribió "*De que forma aprender y enseñar*". También, para cumplir con la labor docente de la Compañía de Jesús fue fundado el Colegio Romano.

El Colegio Romano, inició sus actividades en 1550 y su primer rector fue el padre Pelleiter. Ese colegio llegó a ser, no solamente lo que París para la primera generación de jesuitas sino que fue "la escuela normal donde se formaría a los futuros profesores."³¹

Practicaron una pedagogía unitaria y formal, bajo una rígida disciplina. El elevado nivel de sus estudios, respondía a un ideal y el logro de este ideal se muestra cuando a pesar de las violentas oposiciones que encontró la actividad educativa en otras órdenes, nadie puso en tela de juicio la excelencia de sus métodos de enseñanza.

La obra del padre Jouvency, tenía como objetivo cumplir mejor con sus deberes pedagógicos "... fue como un manual del estudiante jesuita, que tiende a suministrar al futuro profesor las normas generales y los informes bibliográficos necesarios para guiarlo en sus estudios".³²

31 Mesnard, *op. cit.*, p. 97.

32 *Ibid.* p. 91.

En una carta dirigida a don Diego de Mendoza, Ignacio de Loyola se expresa así del Colegio Romano: "Podrá servir de modelo a todos los demás de la Compañía, después de haber experimentado aquí todos los métodos más convenientes, los libros que deberán adoptarse y las doctrinas que deberán explicarse en todas las facultades".³³

Mesnard, señala sobre la obra del padre Jouvency que era como un manual en donde se llamaba la atención del maestro sobre los fines de la educación jesuita. Se indicaba que los alumnos debían saber discernir al terminar sus estudios. También que se podía permitir el estudio del francés, "tomando todas las debidas precauciones de no encontrar en ello un instrumento de perversión moral y de disipación intelectual. Pues se permitía recrearse honestamente en los días de vacaciones, leyendo algún libro francés de estilo puro y elegante." ³⁴

Con el Colegio Romano y el texto de Jouvency, los jesuitas completaron su proyecto educativo. Su misión pedagógica

33 *Ibid*, p. 65.

34 *Ibid*, p. 92.

estaba estrechamente ligada a su misión religiosa. Para entender cabalmente a una o a la otra es necesario verlas como un conjunto.

Vimos su método de enseñanza basado en la disciplina, el tiempo reglamentado las 24 horas del día con una vigilancia continua, así como los espacios en que cada alumno debía encontrarse. Esa disciplina experimentada por los jesuitas y vivida por sus pupilos tuvo un desarrollo exitoso en todos los campos donde se desarrollaron.

La actividad educativa de la Compañía de Jesús tuvo una rápida expansión, se orientó a la educación de niños y jóvenes. A la muerte de Loyola en 1556, los jesuitas contaban con 36 colegios, en 1586 año en que se presentó a discusión *El Ratio*, contaban con 162 colegios y para 1620, eran ya 300 los colegios fundados por la Compañía de Jesús, los miembros de la Orden sumaban diez mil en todo el mundo. En 1572, llegaron los jesuitas a la Nueva España, con ello la vida religiosa, intelectual y social adquiere la influencia derivada de sus métodos de enseñanza y proyecto de inserción social.

La Compañía de Jesús fue corresponsable de la educación de la sociedad novohispana junto con otras Órdenes religiosas, practicando métodos diferentes. La jerarquía eclesiástica novohispana, organizó e impuso un sistema de instrucción en diferentes niveles, que aparentemente satisfizo las necesidades de la sociedad durante casi tres siglos. Aunque pronto la Compañía de Jesús en algunas ciudades empezó a destacar como educadora de jóvenes que no necesariamente seguirían la carrera eclesiástica.

Capítulo II

LOS COLEGIOS JESUITAS EN LA NUEVA ESPAÑA

2.1 Organización de la orden jesuita

La experiencia en América anterior a la llegada de los ignacianos a la Nueva España, está datada en 1549 cuando se establecieron en Brasil, extendiéndose al Perú y fallando definitivamente en la Florida en 1566. Para 1572 comenzaron su labor en la Nueva España,³⁵ cuidando no invadir los espacios que ocupaban las otras Ordenes religiosas en el desempeño de sus labores. Antes de contar con un lugar donde establecerse, se abocaron a la tarea de ayudar en la atención de enfermos, de enseñar la doctrina cristiana y de

35 La Compañía de Jesús fue la última de las ordenes religiosas en establecerse en la Nueva España llegaron a la ciudad de México en 1572. "Salió la flota del puerto de Cádiz, día de San Antonio, 13 de junio de 1572. (...) llegaron felizmente al puerto de San Juan de Ulúa, el día nueve de septiembre" Francisco Javier Alegre, *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, 3 Tomos, publicada por Carlos María Bustamante, Imprenta Lara, México, 1841, pp.62 y 63.

prepararse para proceder a la enseñanza del evangelio con las armas que pudieran tener a su alcance, así fundaron colegios para poder asegurar una larga permanencia en los sitios que les fueron asignados. Se requería también un establecimiento cómodo donde sin chocar con los intereses de otras Ordenes pudieran concentrarse en el aprendizaje de las lenguas indígenas y conocer algunas informaciones sobre sus costumbres.

No pasó mucho tiempo en que se ganasen la estimación de muchas personas, antes los jesuitas por su mandato orgánico tenían que ser misioneros, esa fue la razón por la cual fueron requeridos, además de que la tarea evangelizadora en la Nueva España, todavía estaba en proceso. Esto está claramente expresado por Francisco Javier Alegre SJ. en el texto que a continuación se cita:

Nuestros fundadores creyeron necesario antes de emprender este ministerio fundar colegios, donde se formasen sujetos aptos para el ejercicio de las misiones; que no podían ser breves pasajeros, como en los pueblos ya formados e instruidos en la fe. Por otra parte

habiendo ido a la América después de las religiones de San Francisco, Sto. Domingo y San Agustín, que tenían ya repartidos entre sí todos los territorios de México, Puebla, Michoacán, Oaxaca y Guadalajara hasta muchas leguas en contorno, no parecía bien ni era practicable, sin perjuicio de la caridad, entrar a sembrar de nuevo o recoger donde habían ya sembrado aquellos antiguos operarios. Se requería también algún establecimiento cómodo, donde sin otro cuidado pudiesen algunos padres dedicarse enteramente a los idiomas de los indios y al trato de ello, sin resentimiento y sin celos de sus antiguos párrocos.³⁶

La primera experiencia jesuítica en la Nueva España se desarrolló en relación con grupos humanos que culturalmente estaban dentro del área Mesoamericana que correspondía al territorio citado por Alegre anteriormente y que correspondía al espacio abierto y no totalmente delimitado del noroeste novohispano.

Desde su arribo en el siglo XVI se comenzó a estructurar la expansión del sistema misional de la provincia de Sinaloa y

36 Francisco Javier Alegre, *Op. cit.*, p.117.

los territorios hacia el norte a partir de la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa y este lugar fue el centro desde el cual avanzaron en sus exploraciones, conquistas y colonizaciones. Una de las características de la congregación fue su gran capacidad para adaptarse a cualquier ambiente geográfico, social o cultural, ya que su proyecto desbordaba cualquier limitación de espacio, frontera, etnia o condición ambiental.

Otra importante condición para poner en marcha la labor jesuítica en el noroeste novohispano era garantizar un funcionamiento adecuado a partir del establecimiento de una estructura regional básica que se integrara a la estructura general de gobierno de la provincia, con este fin se nombró a un cuerpo de colaboradores personificados los encargados de asistencia y los provinciales:

Se crearon *Asistencias*, ubicadas en cada uno de los reinos en los que se introdujeron los jesuitas; por ejemplo, la *Asistencia de España*, de Francia, de Portugal y de Alemania. Estas se subdividían en provincias, cuyo número dependía de la extensión geográfica o del número de

fieles o infieles con los que se iba a trabajar.³⁷

En el caso de los jesuitas utilizaron los mismos términos para definir varias instancias organizativas. *Provincia* se le llamó a la de *México*, a cuya jurisdicción correspondía toda la Nueva España, Florida, Cuba y las Filipinas. También se le llamaba *Provincia de Çinaloa* al conjunto de misiones jesuitas fundadas en el norte del actual estado de Sinaloa incluyendo al de Sonora.

Podemos observar que se pueden considerar diversas connotaciones para el término *provincia*, la *Provincia de México* estaba gobernada por un *Padre Provincial* que este dependía directamente del *General* que despachaba en Roma aunque la provincia conservaba ligas con la Asistencia de España; por ejemplo: los primeros padres que llegaron a la provincia de México provenían de España. En el caso de la provincia de Çinaloa se le llamaba así, pero no dependía de un padre provincial sino que fue encabezada por un rector misional el cual era supervisado por un sistema de visitas

37 Ricardo León García, *Misiones jesuitas en la Tarahumara Siglo XVII*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1992, p. 54.

comandadas por el padre provincial de México.

El Padre Provincial debía estar al tanto de las actividades de sus subordinados en todo el espacio que abarcaba su jurisdicción. Pero como resultaba imposible que una sola persona conociera y supervisara todo el territorio de la extensa Provincia Mexicana, en 1622, se instituyó el cargo de *Visitador General* quien se encargaría de recorrer, supervisar e inspeccionar todas las misiones con el fin de implementar regulaciones para un mejor gobierno. Además de la administración de la religión y de que los sacerdotes no se olvidaran de obedecer los votos a los que estaban comprometidos. El visitador tenía la obligación de enviar los reportes a sus superiores y estos ayudarían a la jerarquía jesuita a controlar la situación en las misiones.³⁸

2.2 Las misiones jesuitas

En la nueva España, las misiones fundadas por los jesuitas estaban agrupadas en rectorados del cual era responsable un

38 Ricardo, León García, *Op. cit.*, pp.56-75.

rector, con residencia en el colegio. En general su trabajo consistía en tratar de mantener en los pueblos una actividad más o menos constante y de acuerdo a los preceptos de la congregación. (Más detalladamente lo veremos en el siguiente capítulo). Existió también el cargo de *Visitador de Misiones*, que era designado por el rector o por el visitador general y debía realizar viajes de inspección a los diferentes pueblos que tenía a su cargo. Estos pueblos se conocieron como "pueblos de visita" y pertenecían a la cabecera de la misión.

2.2.1 Organización de las misiones jesuitas

Para la fundación de las misiones eran necesarias diversas condiciones entre ellas: un número suficiente de misioneros capacitados, experimentados en el trabajo y conocedores de las lenguas indígenas,³⁹ contar con una buena reserva alimenticia para asegurar la subsistencia mientras se producía lo necesario; se necesitaba también la licencia del virrey quien como vicepatrono de la iglesia debía regular

39 *Ibid.*

las actividades eclesiásticas y el acuerdo entre los superiores religiosos y las autoridades locales.

De acuerdo al gobierno del imperio español; por efecto del Regio Patronato, las misiones de Sinaloa estaban sujetas en algunos puntos a las autoridades civiles. Los puntos en que dependían de la autoridad civil eran claves en la vida económica de estas instituciones porque era el Real Gobierno quien autorizaba la fundación de misiones y se hacía cargo de determinados gastos como era el transporte desde España, algunos ornamentos. Además las misiones también recibían dotación de vino, aceite, harina y cera. También era el real gobierno el que determinaba la situación jurídica de la comunidad indígena y el que decretaba el término de ella.

2.2.2 Formas de gobierno

Salvo lo arriba mencionado, los pueblos de misión quedaban sujetos a disposiciones jurídicas distintas a las que regían a la generalidad de los indios del sistema colonial. A los misioneros se les reconocía facultades para regir a la

población indígena tanto en lo religioso como en lo temporal. Los habitantes de la misión tenían la obligación de trabajar por determinado tiempo y a cambio de un salario para los españoles, pero en algunas ocasiones los jesuitas consiguieron librar a sus misionados de esta carga. "En el noroeste novohispano hubo la obligación de prestar el servicio militar cuando lo requería el capitán del presidio y de contribuir a los gastos de campaña".⁴⁰

Según "la legislación se establecía que las misiones debían secularizarse a los diez años de fundadas; al cabo de los cuales se retirarían los religiosos y se dejaría a un párroco dedicado a la atención espiritual de la comunidad".⁴¹ Las leyes españolas reconocían a las comunidades indígenas el derecho de gobernarse por sus propias autoridades a nivel local en dependencia de los funcionarios del rey a nivel provincial. Los jesuitas adoptaron para las misiones esta forma de gobierno interior, no entraba en los hábitos y

40 Sergio, Ortega Noriega, "El sistema de misiones jesuíticas 1591-1699", *Tres siglos de Historia Sonorense (1530-1830)*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 85.

41 En el caso del noroeste no se aplicó esta ley y, de hecho, las misiones continuaron como tales durante toda la época jesuítica; sólo en 1752 se procedió a secularizar 22 misiones en la sierra de Topía, Sergio Ortega, *Op.cit.* p. 86.

costumbres de los pueblos indígenas acogidos a la misión se convirtieron en meros auxiliares del religioso -por lo menos en un principio- quien de hecho conducía el gobierno de la comunidad.

Seguíase establecer algún género de gobierno económico y político que tanto conduce a lo espiritual. Se escogía algún indio de los más respetables entre ellos, de los más capaces y de mejores costumbres, que era nombrado Gobernador, el cual con consulta del Misionero elegía los subalternos más proporcionados para el buen régimen de los demás, que eran por lo común Teniente, Alcalde, Capitán, Alguacil mayor y topiles o Ministros.⁴²

A la cabeza de las justicias indígenas, como generalmente se les llamaba, estaba el gobernador, cuya función consistía en mantener el orden dentro de la comunidad, juzgar las disputas que había en el pueblo y castigar a los culpables. Era también obligación del gobernador organizar el trabajo común y designar las tandas de "tapisques" o trabajadores obligados al repartimiento, así como autorizar la salida

42 Francisco Javier Alegre, *Op.cit.* p.166.

quienes por algún motivo debían ausentarse del pueblo. Como señala Alegre el gobernador era electo anualmente por la propia comunidad, a sugerencia del misionero y debía ser confirmado por el alcalde mayor. El gobernador tenía auxiliares, como el alcalde, que le ayudaba en todos los asuntos y lo suplía en caso de ausencia. El alguacil informaba al gobernador sobre los delitos que se cometían en el pueblo y ejecutaba sus órdenes al respecto. En algunas comunidades había también un capitán, nombrado por el capitán español, cuya función era organizar el servicio militar para auxilio de las fuerzas españolas.⁴³

2.2.3 El trazo y delimitación

Los jesuitas trazaban lo que sería el pueblo de misión, según las leyes españolas: en el centro del terreno se construía el templo con su campanario, al frente el atrio que sería el lugar de reunión de toda la comunidad y el cementerio, junto al templo la casa del misionero. En

43 Sergio Ortega Noriega, *UN ENSAYO DE HISTORIA REGIONAL, El noroeste de México 1530-1880*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, pp.55-58.

algunos lugares de nuestro país se conservan vestigios de este trazado.

Alrededor del templo se construían las casas de los indígenas, detrás de esas casas quedaban las tierras de labor, éstas eran repartidas unas entre los jefes de familia y otra parte era la *tierra de misión*, esta se cultivaba en común y lo que se obtenía era para cubrir los gastos de sostenimiento de esta. "Había también tierras de pastoreo donde se criaba el ganado de la misión que servía para el consumo de la comunidad y para su venta al exterior".⁴⁴ Así comenzaron a cultivar la tierra y criar ganado, que sería el sustento económico de toda la comunidad. Los jesuitas, sembraron, repartieron y almacenaron para prever, esto aunado al desarrollo ganadero posterior les confirió un poder económico que muy pronto se convirtió en socio-político. Por supuesto que los jesuitas se valdrían del trabajo de los indios y con los excedentes se llevarían a cabo nuevas fundaciones, que era uno de sus objetivos.

44 Sergio Ortega Noriega, "La misión de Sinaloa 1591-1614", *Presencia jesuita en el noroeste (400 años del arribo jesuita al noroeste)*, Serie Historia y Región No. 7 (Gilberto López Alanís, Compilador), DIFOCUR, Sinaloa, México, 1992, pp.169-177.

2.4 Los Colegios jesuitas en la Nueva España

Los miembros de la Compañía de Jesús se esforzaron por cumplir con las Constituciones redactadas por su fundador Ignacio de Loyola y posteriormente ordenadas por su General Francisco de Borja, conforme a las cuales debían paralelamente a la acción evangelizadora fundar colegios, primeramente para criollos y posteriormente para refuerzos del trabajo misional con los indios; "secundariamente cumplirían con los ministerios de predicar, confesar y doctrinar. Estas últimas labores apostólicas las emprenderían muchas veces como un complemento del trabajo educativo y como un medio muy adecuado para conocer el ambiente, los problemas y las necesidades espirituales de la población de Nueva España. Esto los capacitaría mejor para atender con mayor eficacia y realismo a las tareas educativas en sus colegios."⁴⁵

El primer colegio fundado por la Compañía de Jesús en la

45 Esteban Palomera, *La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara 1586-1986*, Instituto de Ciencias Guadalajara, ITESO Guadalajara, Universidad Ibero Americana, México, 1997, p. 13.

Nueva España fue el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Esteban J. Palomera señala que este colegio contó con "Colegios subsidiarios" en la misma capital de la Nueva España: el de San Pedro y San Pablo (hospedería), el de San Gregorio (de indios), el de San Bernardo, el de San Miguel y el de San Lucas, de los que deja en claro su función. Palomera hace una referencia, citando a Gerard Decorme para aclarar el término de colegios subsidiarios, señalando la diferencia entre colegios y seminarios, por su importancia para nuestro tema la retomamos:

Ha habido mucha confusión sobre el nombre y calidad de estos convictorios que los autores llaman indiferentemente Seminarios y Colegios, tal vez cuando tenían alguna renta o aprobación real. Nosotros los llamaremos de ordinario seminarios o convictorios, pues en ellos no había enseñanza ni maestros. Eran al modo del Germánico de Roma, donde los alumnos iban a oír sus cursos al Colegio Romano.

La misma confusión hay acerca del Colegio (Seminario) de San Pedro y San Pablo, nombre común con el *Colegio Máximo* de San Pedro y San Pablo, donde se hallaban los cursos y los

maestros...⁴⁶.

Para el caso de la provincia de Sinaloa, podemos afirmar que no existe confusión en cuanto a las funciones del colegio y del seminario ya que estos existieron.

Ya establecidos los colegios, en la capital de la Nueva España, se inició el proceso fundacional de colegios y seminarios y sus misiones en otros lugares, entre ellos los fundados en la provincia de Sinaloa que fueron punto clave en la conformación cultural de la región.

46 *Ibid.*

Capítulo III

EL COLEGIO DE ÇINALOA

3.1 Antecedentes

En 1531, cuando Nuño Beltrán de Guzmán fundó la villa de San Miguel de Culiacán, introdujo las instituciones españolas mediante las ordenanzas y las normatividades militares. Con ello sentó las bases de cierta organización política (Ayuntamientos, cabildos, regidores, encomiendas, alcaldes mayores, etc.) y el intento de sometimiento de los naturales, bajo el influjo de encomiendas y repartimientos. Podemos decir que estos primeros fermentos expanden el derecho castellano en la región alimentando formas peculiares que centralizó el derecho indiano.⁴⁷

47 J. M., Ots Capdequí, *El Estado español en la Indias*, F.C.E., México, 1975 y Gilberto López Alanís, "Fundadores e Instituciones

Esta amplia franja fronteriza que Kirchoff y diversos autores⁴⁸ han denominado como Mesoamérica, posteriormente se ha matizado con el concepto de, Oasisamérica. "En el área mesoamericana se encontraba situada la provincia de Culiacán, entre los ríos Elota y Mocorito (...). El área oasisamericana comprendió a los grupos aborígenes que habitaron los extensos territorios situados entre los ríos Mocorito y Gila"⁴⁹. La diferenciación cultural, reflejada en diversa ocupación del espacio y aprovechamiento de los recursos hizo necesaria la existencia de un punto de contacto entre las provincias de Culiacán y Çinaloa para atenuar las contradicciones entre españoles e indígenas y también entre indígenas e indígenas. Este punto fue Capiroto, lugar hasta donde fue posible llevar grupos indígenas de la provincia de Çinaloa.

españolas en la villa de San Miguel de Culiacán", *Ciencia y Universidad*, No. 19, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2003, pp. 15-36.

48 Ver: Sergio, Ortega Noriega, *UN ENSAYO DE HISTORIA REGIONAL, El noroeste de México, 1530-1880*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 23-27.

49 *Ibid.*

Adelante explicaremos porque hemos llegado a plantear esta propuesta que hacemos sobre la importancia que tiene considerar al pueblo de Capirato como punto central en el arranque de la interacción cultural que se da entre estas dos provincias.

Durante los primeros setenta años de formación de la villa de San Miguel de Culiacán, los vecinos españoles hicieron varios intentos por dominar la provincia de Çinaloa, pero siempre fracasaron. Estos intentos de flujo y reflujo consolidaron la dicha villa como frontera de colonización. (Ver mapa No. 1, división provincial, Sinaloa 1590).

Sin embargo, en el norte del actual Estado de Sinaloa y sur del de Sonora no se pudieron conformar grupos aprovechables como mano de obra para el desarrollo de la agricultura, la ganadería o de la minería en grado aceptable, incluyendo la aceptación por la población india de formas de asentamientos, trabajo y relación social diferentes la propia y de su control por medio de las encomiendas y el pago de tributos.

Entre los intentos por someter a la población indígena de la provincia de Sinaloa, tenemos los realizados por los franciscanos que llegaron en 1564 con Francisco de Ibarra. Querían enseñar el catecismo, las buenas costumbres y "vivir en policía", por eso fueron violentamente combatidos por los dirigentes prehispánicos entre los que sobresale Thenari, un indio tehueco quien organizó una rebelión indígena en el Zuaque (hoy río Fuerte) junto con los que vivían en Ocoroni y Mocorito para dar muerte a esos misioneros y a algunos españoles⁵⁰. La entrada en ese territorio de estos franciscanos se considera la primera etapa del proceso de evangelización en el noroeste mexicano.

Podemos decir que la rebelión indígena de Thenari tuvo su origen en causas de tipo cultural, político, económico e ideológico, pues los indígenas tenían que reaccionar ante la invasión de su territorio, la agresión a su cultura y en general a sus formas de vida.

50 Alvarez Tostado A., Laura. "Francisco de Ibarra, los franciscanos y la rebelión de Thenari / 1564-1568" en *Ciencia y Universidad*, Núm. 11, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1997. Ver también "Franciscanos en Sinaloa" de Antonio Nakayama en *Tlacuilo* N°. 1 y 2 el Centro de Estudios Históricos del Noroeste, Los Mochis, Sinaloa, 1985.

Estos "cinaloanos"⁵¹ contaban con una organización social dirigida por los "principales" o por los ancianos en tiempos de paz; en tiempos de guerra, los más valientes y audaces asumían la dirigencia. Al parecer también los curanderos contaban con autoridad debido al prestigio y reconocimiento que les daba su actividad. Todo este sistema organizativo intentó ser trastocado por los franciscanos, los cuales no encontraron la mejor forma para proseguir su obra y perecieron en el intento.

3.2 La llegada de los primeros Jesuitas a Sinaloa

Derivado de la situación anterior y en un contexto de rebelión indígena los españoles avecindados en la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa pidieron que fueran los ignacianos los que llegasen a evangelizar a los çinaloanos, mediante petición formal ante el virrey por intermediación de don Rodrigo del Río y Loza gobernador de Nueva Vizcaya,

51 Expresión encontrada en la redacción jesuita. AGNM, Historia, Vol. 25, expedientes 35 y 36.

residente en Guadiana (hoy ciudad de Durango).

Esta petición vino a favorecer la intención del propio gobernador neovizcaino quien tenía fuertes intereses en la región, desde las incursiones de Francisco de Ibarra (1564-1568), quien demanda y promueve a los jesuitas para lograr la pacificación de una gran población que le permitiera incorporar los territorios del norte del actual Estado de Sinaloa y sur del de Sonora al dinamismo económico y social del camino real de Tierra Adentro iniciado con la ruta de la plata.

Desde 1590, don Rodrigo se comunicó a través de una carta con el Padre Provincial de la Compañía de Jesús Antonio de Mendoza (homónimo del primer virrey) y con el virrey don Luis de Velasco; les decía de la satisfacción que sería, fueran los religiosos de la Compañía de Jesús quienes se hicieran cargo de "plantar la sagrada Religión", pues estaba enterado del nombre y fama de estos evangelizadores. Así; el gobernador, impulsó la entrada jesuítica porque serviría a su propósito.

Un documento escrito en el año de 1644 que se refiere a la entrada de la Compañía de Jesús en la provincia de Çinaloa y a los inicios de sus trabajos en este espacio expresa:

A instancia del gobernador Rodrigo del Río embía el Padre provincial de la Compañía de Jesús de Nueva España, Antonio de Mendoza a los padres Gonzalo de Tapia y Martín Pérez a la cultura de la provincia de Çinaloa.

Amaneció la clara luz del cielo sobre la más apartada y mas poblada región de nuestra amplissima América, quando a nuestro piadosissimo sagrado poner sus misericordiosos ojos sobre las mas fieras, bárbaras e inhumanas naciones de la tierra y empezó a deshacer las tinieblas espesas de la idolatría y gentilidad que ocupavan ciegas tan numerosas gentes en las Provincias de Çinaloa el año de 1591, quando Rodrigo del Río Governador y Capitán General de la Nueva Vizcaya, cavallero del hábito de Santiago, hombre de mucha entereza y virtud y muy dado al servicio de nuestro señor, que con gran zelo de la amplificación del señorío de su Rey y de la dilatación del Santo Evangelio entre las naciones gentiles que en las

Provincias de Chiametla, Topia y Çinaloa administrava, determinó para aliviarse de un tan considerable peso buscar predicadores santos y escogidos ministros para que con los soldados españoles que yrian con sus armas sosegando la fiereza de los indios, entrassen plantando los granos de la celestial dotrina

...⁵²

Fue la intranquilidad de los territorios vecinos de la centralidad del reino de Nueva Vizcaya, que presagiaba detener también una convivencia con una población que hiciera posible la encomienda, de un avance en la búsqueda de yacimientos, aguas, sitios propicios para fundaciones ya visualizadas por el gobernador en sus recorridos por lo que hoy es Arizona y Nuevo México acompañando a Francisco de Ibarra, la que impulsó su llamado.

Para 1591 con la llegada de los misioneros jesuitas a la provincia de Çinaloa se termina un modelo de invasión y conquista en el noroeste mexicano. Así mismo se inicia otro con el que se logró la incorporación de los pobladores prehispánicos de esta región y al que las autoridades

52 AGN/M, Historia, Vol. 25, exp. 36.

comenzaron a llamar doblamiento y colonización. Se les trató de inducir entre otras cosas a experimentar la vida en pueblos y a limitarlos en su movilidad pues ellos anteriormente estaban libres de estas formas de organización. Con este primer contacto se dieron cambios culturales en los que interactuaron elementos propios de todos los diferentes grupos.

Este momento de transición fue muy dinámico, la presencia jesuítica sacudió a los diversos grupos despertando diferentes expectativas que no siempre arribaron a buen puerto.

Este proceso de dominación espacial se realiza con otra generación de conquistadores, aquellos que habían decidido construir el camino de Tierra Adentro valiéndose de procedimientos acordes a la realidad de los grupos humanos con los que se fueron encontrando para apoyar el camino que les interesaba asegurar denominado como la ruta de la plata.

En este caso retomo a Jiménez Moreno⁵³ de que es una segunda etapa caracterizada por una nueva generación de conquistadores con una gran variedad cultural contrastante con la mesoamericana, en el caso de Sinaloa, fueron los jesuitas.

Volviendo al inicio de esta presencia, el gobernador los recibió con singular alegría a los primeros representantes de la Compañía de Jesús y les dijo que: "... los indios acaxes que son los naturales de aquella cerranía, estaban levantados y de guerra, y por eso dexaron los dichos padres el camino usado"⁵⁴. El camino de estos padres jesuitas, hacia la provincia de Çinaloa debió ser a través de Topia, real de minas de españoles (localidad del actual estado de Durango), pero como la población estaba sublevada, tuvieron que entrar por Acaponeta, camino en el cual, según su descripción, "no se veían animales solo infinidad de tábanos y moscardones que picaban desesperadamente"⁵⁵.

53 Wigberto Jiménez Moreno, "El ámbito territorial y temporal de la conquista", *Estudios de Historia Colonial*, INAH, México, 1997, pp. 33-62.

54 *Ibid.*

55 AGN/M, Misiones, Volumen 25, exp. 35.

Después de ocho días de camino, los jesuitas llegaron a la villa de San Miguel de Culiacán, ahí sólo permanecieron unos días, aprovechando su estancia en esta villa para descansar, predicar y confesar a todos los españoles, así como a gran parte de la población indígena a través de intérpretes.

Desde la villa de San Miguel de Culiacán, el padre Tapia, como superior de esta empresa envió un mensajero a la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa, dándoles cuenta de su venida y de cómo iba a ayudarlos y servirles. Los portadores del mensaje fueron recibidos con gran agasajo: "Regocijabanse de ver que les venían padres y con ellos doctrinas, salud espiritual, aliviando sus afanes y desamparos... Dábanse el parabien unos a otros y a Dios nuestro señor infinitas gracias porque su Magestad visitaba aquélla su pobre viña, enviándoles obreros tan santos y diligentes con que los cultivassen y le prometían gozar abundosos frutos para sus almas"⁵⁶.

Para apoyarlos, enviaron a algunas personas para que los

⁵⁶ *Ibid.*

recibieran y guiaran en su camino. Entre ellos venían los principales señores indígenas del lugar, "Don Alonso Solota y otros gentiles -así llaman en las crónicas a las personas no convertidas a la nueva religión-⁵⁷ Uxipa y Aresica al encontrarse con los padres se arrodillaron y en nombre de todos los de la provincia les pidieron el bautismo"⁵⁸.

Los capitanes que venían al mando de esta empresa eran Joan Martínez del Castillo y Antonio Ruiz⁵⁹. Se hacían acompañar de un intérprete -como era la costumbre-.

El punto de encuentro de los dos contingentes fue Capirato, que también lo era de diferentes grupos culturales. Este lugar es para nosotros la representación de la movilidad de frontera cultural a la que los religiosos estaban penetrando y que en ese momento se situaba en el contexto de la intranquilidad provincial existente entre Culiacán y

57 Gentiles, es un término cristiano para referirse a los "idólatras que no reconocen ni dan culto al verdadero Dios". Delia Pezzat Arzave, *Guía para la interpretación de vocablos novohispanos*, Archivo General de la Nación, México, 2001, p. 98.

58 AGNM, Misiones, Volumen 25, exp.35.

59 *Relación de Antonio Ruiz*, paleografía, introducción y notas de Antonio Nakayama, Colección Científica, Historia Regional, INAH, México, 1974.

Çinaloa.

El encuentro en Capirato con su expresión de regocijo festividad, es el símbolo del cambio que se anunciaba. Ahí, permanecieron un día y durmieron en un lugar llamado La Ciénega de donde continuaron su camino hacia la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa a donde llegaron el 6 de julio de 1591, a una casita cercada de palos que para el caso se había preparado. Podemos decir que Gonzalo de Tapia y Martín Pérez comenzaron su gestión con un éxito considerable. Con el traslado de la frontera hacia la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa el valle del Evora quedaba incorporado a la nueva gestión evangélica.

3.3 Diversidad de lenguas

Ya establecidos los padres, se dividieron el territorio para la labor asignándose espacios específicos para empezar a trabajar. El padre Gonzalo de Tapia⁶⁰; escogió la villa donde

60 El padre Gonzalo de Tapia, nació en León, España, se ordenó sacerdote en 1584, llegó a la Nueva España en 1585. Inició su trabajo misional en el colegio de Pátzcuaro en 1590, aprendió diferentes lenguas indígenas, sufrió martirio en 1594, en un levantamiento de

estaban asentados los españoles, (de San Felipe y Santiago de Çinaloa) además los pueblos de Baburia, Lapoche, Matapan y Ocoroni. Tomó como base de su penetración la villa de españoles porque era un punto de partida donde adquirirían respaldo para su actividad, noticias sobre la zona y refugio en caso necesario; a su vez el padre Martín Pérez⁶¹ recibió los pueblos de Cubiri y Bamoa, al sur de lo que sería la cabecera de esta provincia de los jesuitas en el noroeste. (Ver mapa No. 2, La antigua provincia de Sinaloa).

Una de las principales tareas a que se entregaron por Reglamentos propios para el trabajo evangélico, fue la de aprender varias lenguas. Esta fue una práctica que se fue presentando en el proceso de evangelización que siempre fue parte de este y principal soporte de la colonización. Con el conocimiento de ellas, pudieron los jesuitas comunicarse con

los indígenas. Zambrano, Francisco, S.J. *Diccionario Bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. 16 volúmenes. Editorial Buena Prensa, Editorial Jus y Editorial Tradición. México, 1961-1977.

61 Martín Pérez, nació el 2 de febrero de 1569, en la villa de San Martín de la Nueva España, ingresó a la Compañía de Jesús el 13 de junio de 1577, estudió latinidad en el colegio de Puebla, posteriormente fue enviado al Colegio de México donde se ordenó, fue ministro en Puebla, trabajó en diferentes lugares en la Nueva España. Estuvo con los chichimecas de La Petaca, perteneciente en esa época al reino de Nueva Vizcaya (Durango). Murió en el Colegio de Sinaloa a la edad de 65 años. AGNM. Jesuitas. Vol.25, exp. 5.

la población originaria, predicar la palabra del evangelio y administrar los sacramentos. Para ello se valieron tanto de los naturales como de los españoles establecidos ahí con anterioridad a su llegada.

Este proceso de aculturación por el habla, supone un intercambio entre las culturas en contacto que interactuó entre indios y los recién llegados. Así estos conocieron las lenguas indígenas y aquéllos supieron más del castellano. Este mutuo conocer a través del lenguaje aminoró las distancias y afinó los métodos de reducción que implantaron los padres jesuitas.

La tarea no fue fácil porque en la provincia de Çinaloa les fue necesario aprender no una sino varias lenguas. Al respecto un documento escrito en 1634 dice: "... en el primer río que es el de Sebastián de Eborá, se hablan tres lenguas, el de Petatlan usa seys distintas lenguas, El de Ocoroni dos, el de Çinaloa una lengua -se refiere al río Fuerte- la qual corre, aunque con poca diferencia, en el Mayo y Yaqui, el de los Nebomes usa lengua distinta y más ardua y

dificultosa de pronunciar..."⁶² Para aprender las lenguas indígenas "Los estudiantes jesuitas seguían un triple método: en privado trabajaban en las nociones gramaticales, hechas por sus antecesores y en el diccionario, de los términos poco a poco reunidos. Daban cierto tiempo diariamente a la conversación con los indios, que andaban por casa pidiendo comida; otros estudiaban en el seminario de indios. Y tan pronto como era posible, los principiantes predicaban un sermón a los padres reunidos en el refectorio."⁶³

En contraste con los tres franciscanos que los antecedieron, los jesuitas mostraron mucho interés por el conocimiento de las lenguas indígenas como base de la labor evangelizadora. La utilización de la lengua indígena como instrumento de conversión, fue una de sus armas fundamentales.

Es importante destacar que el conocimiento dialectal de la lengua de los naturales de la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa, facilitó a los padres jesuitas su relación

62 AGNM, Misiones, Vol.25, exp. 36.

63 Francisco, Zambrano S.J. *Diccionario Bio-bibliográfico de la*

comunicativa con un amplio grupo que habitaba Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nayarit y Zacatecas. José Luis Moctezuma Zamarrón en su ensayo *Las lenguas indígenas del noroeste de México: Pasado y presente*, señala que "Cuando los primeros colonizadores europeos llegaron a la región noroeste de lo que actualmente es la República mexicana, se encontraron una gran diversidad de lenguas y dialectos, los cuales correspondían, en términos generales, a dos familias lingüísticas: la uto-azteca (también llamada uto-nahua) y la hokana"⁶⁴. Moctezuma ubica a las lenguas de la familia hokana en lo que hoy conocemos como el estado de Baja California, en Sonora y la costa del norte de Sinaloa y norte de Nayarit. En cuanto al grupo de la familia uto-azteca las ubica en Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Coahuila, Durango, Zacatecas, Nayarit y Jalisco.

La clasificación grupal que hace el mismo autor, dentro de la familia uto-azteca en donde ubica los grupos lingüísticos de la provincia de Çinaloa con una filiación lingüística que

Compañía de Jesús en México. Tomo III, Editorial Jus, 1966, p. 379.

64 José Luis Moctezuma Zamarrón, "Las lenguas indígenas del noroeste de México: Pasado y presente", *El Noroeste de México sus culturas étnicas*, Donaciano Gutiérrez y Josefina Gutiérrez (coordinadores), INAH, México, 1991, pp. 125-136.

denomina cahita a la que subdivide en 3 subgrupos que se integran en uno: yaqui, mayo, tehueco, sinaloa y zuaque y en otro tenemos a los tepahue, conicari, baciroa y macoyahui y en el último a los comanito, mocorito, tahue, acaxe, tebaca, sobaibo, bacapam y pacaxe. (Ver mapa No. 3 "Las lenguas indígenas del noroeste de México, Siglo XVI").

Aunque todas las órdenes religiosas aprendieron la lengua de las regiones donde se asentaron; los jesuitas se enfrentaron a una dificultad mayor que hizo su labor más lenta, por la gran variedad y número de lenguas que encontraron.

En el caso de Sinaloa debieron aprender dos o tres dialectos al mismo tiempo:

Esta primera estrena infundía en los padres vigorosos hasientos y solicitava diligencias en orden a aprender lengua natural de aquellas naciones: porque desto principalmente dependía todo el fruto y augmento. Aplicaron pues el ánimo en aprender lenguas de dos naciones, que eran las circunvecinas y ayudó nuestro señor de manera a sus desseos que en aquellos quince días aprendieron tanto del idioma naborio y

Ocoroni que pudieron poner en él la doctrina cristiana para catequizar a los gentiles: sino es que digamos que nuestro señor lo hacía todo y que sin trabajo en aprender las lenguas, infundir a sus ministros la inteligencia dellas: que costumbre suya es quando da el oficio, dar juntamente el necesario caudal para exercitarle. Aprenden cada uno a las veces dos o tres lenguas distintísimas teniendo también cada qual quatro y sinco pueblos que administran.⁶⁵

La gran extensión de la provincia y su difícil recorrido sumado a la variedad de lenguas con que se encontraron en muy cortas distancias obligó a que se fueran deteniendo a aprenderlas lo que consumió un tiempo que desesperaba al jesuita que quería marchar en el logro de su tarea con mayor celeridad.

Las necesidades de transmitir su mensaje hacía indispensable el intercambio y la mediación de los códigos de las dos oralidades, las derivadas de los dialectos de filiación tara-cahíta y la del castellano y su solución era el conocimiento del conjunto dialectal, por los padres jesuitas

65 *Ibid.*

que solo así pudieron posteriormente enseñarles el español a los indígenas.

Consecuencia necesaria del primer paso fue que se elaboraron catecismos, gramáticas y vocabularios en lengua indígena, este material fue utilizado con fines didácticos, además estos catecismos y vocabularios les facilitaron la tarea a sus sucesores. Eran como manuales del trabajo cotidiano, algunos se conservan manuscritos en copias que pasaban de mano en mano y así conservaron las lenguas indígenas.

Entre los diccionarios producto de esta acción se encuentra el que fue publicado por Eustaquio Buelna (1890), quien sostiene que el padre Juan Bautista de Velasco fue quien escribió los primeros vocabularios en la lengua indígena de estos pueblos y una "*Gramática de la lengua cahita*", además compuso el catecismo en la misma lengua, haciendo hincapié primero en el Padre Nuestro y el Ave María.⁶⁶ Estas obras fueron bilingües y propiciaron la transmisión de la religión católica, cada orden religiosa implementó sus propias

66 *Arte de la lengua cahita, por un padre de la Compañía de Jesús*. Edición de Eustaquio Buelna, con una introducción, notas y vocabulario. Edición facsimilar (1989). Prólogo de José Moreno de Alba. Coedición, Siglo XXI y DIFOCUR-Sinaloa, México.

estrategias para desarrollar estas tareas.

3.4 Los sacramentos: Signos de conversión y mecanismos sociales de confianza misional

Desde su arribo, comenzaron con sus predicaciones y lo primero que hicieron fue confesar a los españoles y a algunos de los pobladores que ya habían sido cristianizados por los franciscanos. La confesión les permitía conocer tanto su espiritualidad, como sus formas de organización social, sus costumbres y en general sus formas de vivir. Además la información les permitía saber quienes estaban casados legítimamente, conocimiento que les era indispensable para normar un criterio que les permitiera impartir el matrimonio. Por ello, el mecanismo de la confesión fue uno de los instrumentos de conocimiento de la realidad social de los habitantes de esta provincia y adquiere una relevancia especial como mecanismo de penetración en esta nueva sociedad.

Este fue el inicio de la tarea encomendada a estos primeros padres misioneros.

Instrumentados los sacramentos⁶⁷ como mecanismos iniciales de fidelidad cristiana y vía de acceso a la divinidad, los misioneros se dedicaron a realizar bautizos masivos de infantes incorporando a los españoles que fungían como padrinos, su adoctrinamiento vendría después consideraban que esto era necesario "para asegurar su tierna infancia, tan sujeta a cualquier accidente y asegurar la salvación de sus almas."⁶⁸ En el caso de los adultos fue al contrario, antes de cualquier cosa debían conocer la doctrina cristiana y abandonar la "gentilidad" para poder ser bautizados. El misionero tenía permiso para bautizarlos solo en caso de que se encontraran al borde de la muerte.

Entre los adultos atendieron primero a las mujeres y en segundo orden a los hombres, especialmente a los que vivían "mal amistados" con varias mujeres, predicándoles que así

67 Los sacramentos denotan valores implícitos representados en la ordenación litúrgica, en el bautismo como confirmación de la fe, en el matrimonio como orden de la unión de los enfermos, etc. (Ver *Diccionario de Liturgia*; Tomás Parra Sánchez (1996), Edit. Ediciones Paulinas. (Con autorización de Guillermo Gándara F. Provincial de la Sociedad de San Pablo de México. Censor Victoriano Lira), México.

68 AGNM, Misiones, Vol. 36.

vivían en pecado. Conforme los iban convenciendo, bautizando y confesando según la costumbre cristiana, los casaban con una sola mujer. "Realizaron estos matrimonios en grupos de veinte y hasta treinta parejas donde los españoles actuaron como padrinos"⁶⁹

Así instituyeron el matrimonio y formaron parejas en gran número con padrinazgo de españoles. Construyeron las primeras familias cristianas cuya integración y forma de vivir reunía ya elementos de su tradición y de la tradición cristiana, con esto se distinguen las uniones lícitas de las demás, les dieron apellidos a los hijos, derechos y fincaron lazos de parentesco y nuevas tradiciones en una interacción cultural perfectamente definida.

Estaban constituyendo la nueva familia de la provincia de Çinaloa; este rasgo social de la nueva organización familiar estaba enmarcada en el seno misional, aunque existieron diferenciaciones familiares, tales como las españolas, las mestizas y las indígenas. Con esto se combatió el rasgo poligámico de los nativos y revaloró el papel de la mujer o

69 *Ibid.*

la esposa en esta representación social europea dentro de la comunidad.

El sacramento de la confirmación fue más tardío se empezó a practicar hasta que estuvieron bien asentados en los pueblos de misión, esto fue en 1611 con la visita de D. Fray Juan del Valle, Obispo de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya quien en una solo visita, anota Lázaro de Arregui⁷⁰ que más de 7,000 personas, recibieron el sacramento de la confirmación esta primera confirmación comunitaria se realizó en la villa de los apóstoles San Felipe y Santiago.

3.5 Inicio de los trabajos en las misiones del Colegio de Cinaloa

Desde la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa los misioneros, empezaron a hacer sus entradas a otros pueblos acompañados por algún intérprete, conocedor de la zona y sus pobladores quienes los ponían en contacto con las autoridades de sus pueblos.

70 Lázaro de Arregui, *Descripción de Nueva Galicia 1623*. Estudio preliminar de Francois Chevalier, Colección Historia, Serie Crónicas de Occidente No. 1, Gobierno del Estado de Jalisco, México, 1980, p. 152.

La política seguida por jesuitas en la fundación de pueblos de misión fue la de crear comunidades exclusivamente de naturales, cerradas al contacto con los españoles. Argumentaban sus razones por las que no debían estar juntos españoles e indios una de ellas es que se les daban diferentes sermones: A los primeros se les predicaba en español, a los otros en lengua indígena además se les mostraban los beneficios espirituales que les habían traído la conversión, así como las virtudes que eran propias de aquéllos que carecían de bienes materiales. Se trataba de orientar a cada quien de acuerdo a su posición social, cada lugar y circunstancia requería una forma especial de predicación y los jesuitas se adaptaban a las necesidades.

Una vez que habían conseguido que sus pupilos comprendieran el nuevo mensaje, se dieron a la tarea de la organización de los pobladores que habían sido convencidos de vivir en reducciones de pueblos. Se determinaba quien o quienes serían las autoridades del nuevo "pueblo de misión", consignamos que un conjunto de pueblos, fundados con las características ya descritas en el capítulo II, conformaban

una misión, la que a su vez comprendía toda una serie de manifestaciones económicas sociales y políticas.⁷¹ Propiciando así un proceso de sedentarización ya que a los mecanismos de conversión evangélica que hemos reseñado, se aunaron los de aseguramiento alimentario que mucho interesó a los naturales.

El padre provincial de la Compañía de Jesús don Antonio de Mendoza, recibió las noticias de lo efectivo que había sido el enviar a los jesuitas para la evangelización de los pobladores indígenas de la provincia de Çinaloa, tanto por los informes de los misioneros como por las cartas que enviaban los españoles radicados en la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa, lo mismo que los de la villa de San Miguel de Culiacán, en esos informes le pedían que enviara "muchos obreros" para que les ayudaran en aquella labor lo que expresaba más que muchas palabras lo satisfechos que se encontraban con los resultados que se estaban obteniendo.

Como respuesta a estas informaciones, llegaron los padres

71 Ver, Sergio Ortega Noriega, "La misión de Sinaloa 1591-1614", Presencia jesuita en el noroeste (400 años del arribo jesuita al noroeste), Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional del Estado de Sinaloa, México, 1992, pp. 168-169.

Alonso de Santiago y Joan Bautista de Velasco⁷², estos eran criollos y los acompañaba el coadjutor⁷³ Francisco De Castro. A estos misioneros les asignaron para trabajar los pueblos asentados a la orilla del río Sebastián de Evora (hoy río Mocorito), al padre Joan Bautista de Velasco se le encomendó la evangelización de Mocorito. Mocorito era un centro importante ya que contaba con doce pueblos, según los documentos consultados; todos ellos constituyeron posteriormente la Misión de San Miguel de Mocorito. (Ver mapa No. 4, El mundo misionero).

En una carta que el padre Tapia envía al padre Diego de

72 Joan Bautista de Velasco era originario de Oaxaca, lingüista, impartió cátedras en el Colegio de México, perteneciente a la Compañía de Jesús, escribió los primeros vocabularios en la lengua indígena de estos pueblos y una "Gramática de la Lengua Cahíta", además compuso el catecismo en la misma lengua. posteriormente fue rector del Colegio de Sinaloa, lugar donde falleció en 1613. AGNM, jesuitas, Vol 25.

73 Coadjutor: "En el largo proceso de formación de un jesuita se requería de tres periodos de aprobación: la primera previa al ingreso, la segunda en el noviciado y la tercera en la práctica de las actividades propias de un jesuita. Los votos se proferían escalonadamente: primero los tres comunes a todas las órdenes regulares: pobreza, castidad y obediencia, y años más tarde el cuarto y especial, de obediencia al papa". Quienes no alcanzaban los cuatro votos podía desempeñarse como coadjutor en las diversas actividades de la Orden, dentro de una misión, colegio, seminario y diferentes actividades administrativas a todos los niveles. Pilar, Gonzalbo Aispuru, *La educación popular de los jesuitas*, Universidad Iberoamericana, Dto. De Historia, México, 1989, p.18.

Avellaneda, visitador de la provincia de Nueva España, le comunica entre otras cosas que los misioneros que vayan a enviar a Sinaloa sea por "vocación, no por mortificación", y considera que son más aptos para ese trabajo los españoles que los criollos. Argumenta que eran muchas las incomodidades y los españoles eran más conscientes de lo que significaba el trabajo de la evangelización entre "gentiles", agrega en su carta: "Esta misión es la primera entre infieles que la Compañía haze en esta provincia [...] esperaba compañeros y avíalos pedido, que tuviesen caudal desto y ymbíanme los dichos, que me han de ocupar más que lo principal de la misión", aunque alaba el empeño del también criollo Martín Pérez.⁷⁴ A la postre, el padre Gonzalo de Tapia se equivocó y fueron los jesuitas de origen criollo los que también levantaron el trabajo misional en esta región.

Para el año de 1594 estaban bautizadas ya 6760 personas, repartidas en los pueblos asentados a la orilla de los ríos: La misión de Sebastián de Evora, contaba con cinco pueblos

74 Ver, Félix Zubillaga, *Monumenta Mexicana, Misiones Occidentales, Institutum Historicum Societatis Jesu*, Roma, Vol IV, 1971, pp. 10 y 11.

donde fueron bautizadas 1588 personas. La misión del río Petatlán, contaba con trece pueblos y se bautizaron a 3312. La del río Ocoroni, contaba con tres pueblos en donde se bautizaron a 1270 personas en el "Río Mayor de Çinaloa", se refiere al río El Fuerte, fueron los bautizados 1200, entre niños y adultos.

El mismo año de 1594, don Rodrigo del Río se comunica con el rey Felipe II, en donde elogia la labor de los misioneros y le señala que no deje de enviar la ayuda económica tanto para las misiones como para los mismos misioneros. Argumenta que solo cuatro jesuitas, conocedores de las lenguas indias, convirtieran a muchos naturales en Çinaloa y agrega la conveniencia de enviar a otros dos jesuitas. La solicitud fue aceptada y en 1594 les enviaron a los padres Pedro Méndez y Hernando de Santaren, quienes habiendo llegado a la villa de Culiacán le mandaron un comunicado al padre Tapia en donde le decían que les enviara gente a su servicio que los acompañara a la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa, esta carta no llegó a manos del destinatario pues antes los indígenas dieron muerte al padre Tapia.

El padre Tapia fue martirizado por un dirigente indígena llamado Nacaveba, el 11 de julio de 1594 en Toboropa, Sinaloa. La rebelión de Nacaveba muestra la inconformidad de algunos grupos de la población indígena que no aceptaban los cambios que estaban introduciendo estos nuevos colonizadores que llegaron a la provincia de Çinaloa.

Expresaba Nacaveba: "...estos padres que han venido a nuestras tierras es gente que no conocemos nosotros ni nuestros abuelos. Ya no permiten que los que se bautizen tengan mas que una sola muger, nuestros entretenimientos y gustos se van acabando..."⁷⁵

Expresión de este mismo descontento se recogió en el informe de 1625 donde otro punto de vista sobre estos entretenimientos y diversiones se anota: "...Mataron los indios al padre Gonzalo de Tapia por quitarles las borracheras, como principio que era de los demás pecados de estos indios, alli se fraguaban las trayciones con que mataban a sus enemigos, los vayles y otros vicios que se

75 Andrés Pérez de Rivas, *Los triunfos de Nuestra Santa fe entre los más bárbaros y fieros del Nuevo Orbe*, Edit. Layac, México, 1944, p. 175.

siguen y acompañaban a este y sobre todo el grande ympedimento que les era para recibir la palabra de Dios..."⁷⁶

El embate contra el padre Gonzalo de Tapia puede sintetizarse como una respuesta al cambio cultural dirigido por estos misioneros. La implantación de nuevas costumbres, de nuevas necesidades y nuevos valores no podían ser fácilmente aceptables por los indígenas fue una lucha por conservar su identidad en contra de quienes la querían transformar.

Esta situación de avance y retroceso en la expansión territorial y trabajo misional es característico de regiones fronterizas, de ello se deriva una dinámica misional que impactó la región y hace que se incorporen nuevo cuadros al trabajo jesuítico y a las labores productivas de parte del elemento español y mestizo.

3.6 El primer presidio en la provincia de Çinaloa

Este episodio evidenció que los padres de la Compañía de

76 AGNM, Jesuitas, Vol.25

Jesús requerían de mayor apoyo y de usar nuevas estrategias y nuevos métodos de colonización para frenar en lo posible más brotes de esa violenta respuesta indígena en el noroeste novohispano.

La medida que propusieron los españoles asentados en la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa fue que les enviaran un contingente de colonos españoles para la fundación de un presidio⁷⁷. La petición fue aceptada, enviándoles a doce soldados capitaneados por Alonso Díaz, los cuales procedían de Guadiana. De esta manera se formaría el primer presidio en la provincia de Çinaloa.

También se buscó reforzar la presencia de españoles reafirmando la política poblacional pues llegaron desde la capital del virreinato, cuarenta familias para establecerse en la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa. A la vez se asignó un salario a los soldados de \$450.00 al año.

Este primer presidio en el noroeste novohispano estuvo en la

77 Los españoles, llamaban "presidios a un grupo de militares que se establecía en las fronteras o en las costas con el objeto de resguardar el territorio de los ataques de algún enemigo, Sergio Ortega Noriega "La misión en Sinaloa..." *Op. cit.* p. 172.

villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa hasta 1609, año en que trasladó su cuartel a la orilla del río Zuaque (hoy río El Fuerte), en ese lugar se erigió una fortaleza, la que tomó el nombre del virrey de la Nueva España porque fue él quien aprobó su construcción: Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes Claros (1603-1607), cuyo sucesor el Marqués de Salinas realizó la obra; con ello se fortaleció esta frontera.

Entre los soldados que formaron parte de la guarnición del presidio venía como alférez y caudillo, Diego Martínez de Hurdayde, quien en 1598 fue a México a entrevistarse con el virrey para solicitarle que enviaran más soldados y misioneros a Sinaloa. Esto lo hizo merecedor del nombramiento de primer Capitán de la provincia de Çinaloa y principal motor de la campaña de dominio de los diferentes grupos étnicos de la región.

Hurdayde, tenía ya experiencia y conocimiento de la zona y de sus pobladores, procedió de otra manera, abrió camino hacia el norte, sus primeras estrategias fueron la razón y la paz; solo cuando con eso no lograba la sumisión de los

indígenas lo hacía por medio de las armas.⁷⁸

Dominó a los zuaques, tehuecos y ahomes en Sinaloa, pasó por el río Mayo, posteriormente al Yaqui en donde por varias ocasiones fue derrotado aunque según él nunca tuvo bajas en su ejército. Con los yaquis llegó a acuerdos para dar paso a los misioneros jesuitas, así otros grupos también lo hicieron causando la movilización de la frontera norte de la Nueva España.

En 1613 hubo una rebelión de los tehuecos que Hurdayde apaciguó, logrando con ello su reducción y los puso al mando y protección de los jesuitas. Lo mismo sucedió con los zoes en El Fuerte.

Durante los primeros tiempos de colonización los pueblos de misión vivían con el apoyo de los soldados y su capitán, siempre estaban vigilados por las fuerzas armadas quienes estaban autorizados a emprender cualquier campaña en contra de los indígenas.

78 AGNM, Historia, Vol. 316 y Antonio Nakayama, *Sinaloa un bosquejo de su historia*, Colección Rescate, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1983, pp. 119-121.

En un documento firmado en 1622 por Hurdayde y enviado al virrey Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, anota que para poder conseguir la pacificación de los indígenas de Sonora se debían fundar tres presidios, Uno en el río Mayo, otro en el Yaqui y el tercero entre los nebomes, dice que serían construcciones tipo fortaleza y que servirían para apoyar a los padres y guarecerse en tiempos de lluvias, para lograr autorización para dichas construcciones, entre otros beneficios, argumenta que serían construidos con mano de obra indígena.⁷⁹

3.7 Las ceremonias religiosas

Como parte del proyecto anterior a la inclusión del apoyo militar en sus fundaciones, los jesuitas iniciaron la costumbre de celebrar ceremonias religiosas con gran solemnidad. La primera fue e la semana santa de 1594. A la población, se les explicó y se representó la pasión de Cristo, se hicieron confesiones generales con sus

⁷⁹ AGNM, Historia, Vol. 316

penitencias, que iniciaron esta costumbre anual, también se hicieron penitencias públicas como azotarse para ganar el perdón de los pecados. Asistieron a ese evento los culiacanenses quienes llevaban cantores e instrumentos musicales desde Culiacán.

Otra conmemoración que introdujeron fue la del día de difuntos, donde primero hacían la oración, tendían sus mantas negras sobre las sepulturas, colocaban sus velas y en voz alta rezaban todos juntos, repitiendo esta acción al día siguiente. Las ofrendas consistían en tamales, algodón, miel y frijoles cocidos que terminada la ceremonia eran repartidas entre los fiscales.

Concientes de la importancia de las fiestas y de que se despertaría el espíritu de emulación entre las poblaciones se adjudicaron celebraciones a diferentes pueblos así correspondió: la pascua del espíritu Santo al pueblo de Ocoroni, la del santísimo sacramento a Sebastián de Evora a donde asistieron los del valle de Culiacán y también introdujeron cantos y música. Esto era aprovechado por los diferentes grupos o pueblos para intercambiar objetos y

mercancías. Anotan que era un espectáculo ver a tanta gente junta de diferentes pueblos y lenguas.

Podemos considerar que esas festividades se hicieron en forma rotatoria y que también sirvieron para fortalecer las relaciones entre poblaciones que mantenía un intercambio cultural y comercial. Como parte importante del proceso de evangelización las fiestas religiosas organizadas por los padres jesuitas se hicieron para que se hiciera parte de los satisfactores requeridos por los grupos humanos que estaban en proceso de cambio cultural, objetos antes desconocidos como rosarios, imágenes, ropa, entre otros, llegaron a ser indispensables en los tratos comerciales. Formas musicales, cantos, danzas y todo aquello que cualquiera de estos festejos implica comenzaron a integrarse a la costumbre popular.

3.8 Las Cofradías

Una de las características de los miembros de la Compañía de Jesús fue su saber adaptar en las condiciones de las regiones

en que misionaban ciertos usos y costumbres de los pueblos españoles. Así los jesuitas utilizaron otra estrategia para acceder a la conciencia de los naturales. Introducir junto a la devoción a la Virgen María, otra forma de control social, como eran las agrupaciones que se conocen con el nombre de "cofradías" o "congregaciones", éstas al margen de las actividades de instrucción, pero apoyadas en el colegio.

La cofradía de la Virgen María fue una asociación de pobladores de la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa y pueblos aledaños, que podían ser miembros de la misión o no y recibían orientación o instrucción religiosa de parte de los mismos sacerdotes. Estos vecinos eran los encargados de organizar las festividades religiosas y algunas otras actividades.

Estas cofradías que han sido caracterizadas como rurales⁸⁰, fueron organizativas tanto de indígenas como de españoles, en ellas se fortalecían los prestigios personales de sus miembros porque por ellos se permitió que la población tomara en sus

80 Ver "Mundos en contraste: Cofradías rurales y urbanas en México a fines del siglo XVIII" de Asunción Lavrin en *La Iglesia en la Economía de América latina siglos XVI al XIX*. A.J. Bauer (Compilador). INAH, México, 1986.

manos ciertas celebraciones y ritos bajo una normatividad que impactó con sus nuevas formas la antigua organización social.

Para hacer más fuerte la devoción a la virgen los padres se valieron de objetos como fueron las reliquias, rosarios, imágenes, retablos, etc. Todos estos objetos impactaban sobremanera a la conciencia del indígena, ya que los jesuitas les decían que éstos eran traídos desde Roma y bendecidos por el Santo Padre exclusivamente para ellos.

No podemos imaginar qué pensarían los naturales ante tal obsequio, pero si podemos ver que quien recibía uno de estos objetos era distinguido del resto de su comunidad. Los documentos consultados indican que con bastante frecuencia se organizaban procesiones de un pueblo a otro donde la figura que adoraban y profesaban su fe era la virgen María, mientras todos los nativos con gran devoción portaban sus rosarios, escapularios y reliquias.

3.9 La milagrería en las misiones del colegio de Çinaloa

Los jesuitas también indujeron y reconocieron los milagros de San Ignacio entre las parturientas, hasta lograr una serie de casos interesantes los cuales documentaron en detalle⁸¹. Por ejemplo en el annua de marzo de 1636 informan que:

Siempre ha ydo y va muy adelante la devoción y invocación de Nuestro Santo Ygnacio para las mujeres dificultosas de parto, pues cosa para alabar a nuestro señor y darle muchas gracias y para alabar al santo ver el número de milagros pues tales son casi continuos en esta parte que apenas se-han colgado la imagen o medalla de Nuestro Santo padre al cuello en luego paren y aun avido niños peligrosos y que casi estaban para morirse que pariendo bien las madres con la invocación del santo ha alcanzado este bien y los niños han cobrado salud.⁸²

81 Alvarez Tostado Laura (1997) "Hechizos y milagros en las misiones de Sinaloa, siglo XVII" en Opus 123, Número 10. Editada por DIFOCUR, Sinaloa, México.

82 AGNM, Misiones, Vol. 25

También introdujeron, la devoción a San Ignacio en los casos referentes a fenómenos naturales y le adjudicaron milagros. El siguiente relato es sobre una inundación en la villa de Sinaloa en 1635, siendo rector del Colegio de Çinaloa el padre Julio Varela quien poseía una reliquia del santo Ignacio; dicen los documentos que:

Saliendo de este río de Petatlán furiosamente de madre derribando y arruynando quanto topaba y llegando ya a las puertas del colegio, al punto que el padre Julio Varela Rector que a la sazón era de este colegio y agora según creemos piadosamente goza de Dios, echó por una ventana una reliquia de un poquito de carne del santo cuerpo de Nuestro padre Ignacio. Perdió su fuerza el furioso y arrebatado río y obediente al ymperio del patrón de aquel templo venerándole fue amaynado su braveza y retirando sus olas, sacando toda de conflicto y dejándonos con yqual agradecimiento a nuestro bien-hechor [Nuestro] patrón y padre [...]

Actualmente en algunos municipios del Estado de Sinaloa se conserva esta tradición de pedirle a San Ignacio en los casos de fenómenos naturales, principalmente en Nio, Guasave donde se conserva un San Ignacio de piedra cantera al que se saca en

procesión y se lleva a varios pueblos en tiempos de sequía o en tiempos de mucha lluvia.

Capítulo IV

DESARROLLO Y ACTIVIDADES DEL COLEGIO

4.1 El Colegio de Çinaloa y sus funciones

Después de haber puesto las bases de la predicación del evangelio entre los naturales, los jesuitas iniciaron una segunda etapa de cumplimiento del desarrollo de su proyecto de acción totalizante en la formación católica de la sociedad. Este segundo paso fue la creación del colegio⁸³ para la educación de los hijos de españoles y de un seminario⁸⁴ para los niños indígenas en la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa. Este colegio y su seminario fueron las primeras escuelas formales en todo el noroeste novohispano. La educación cristiana que recibieron los indígenas fue mucho más profunda que una simple instrucción. Se modificaron las costumbres, en un ámbito tan amplio que

83 Se está usando el término colegio para referirnos al centro educativo donde se imparten clases. Anteriormente ya se ha señalado que podía tener la connotación de hospedaje o internado. Vease cap. II, pág. 53.

84 Se está usando el término seminario con el sentido de escuela con internado. *Idem.*

abarcaba las relaciones familiares, los métodos de trabajo, las actividades sociales y la vida comunitaria, transformando la propia conciencia individual en donde jugó un papel importantísimo el complejo de actividades que llamamos Colegio de Çinaloa⁸⁵, como centro educativo. Con la institución del colegio de Sinaloa y el seminario, se inició una nueva etapa del trabajo evangélico y se fortaleció el proceso de transformación social de la región⁸⁶.

En el noroeste novohispano, la Compañía de Jesús tuvo su residencia o cabecera en la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa. Al fundarse el colegio de Çinaloa hacia el año 1610, tomó cuerpo el núcleo rector de varias secciones en que los jesuitas se organizaron para atender a sus actividades en sus diversos ámbitos. Entre indios, entre españoles, entre ellos mismos atendiendo al funcionamiento de los centros donde cada uno de esos segmentos de la sociedad recibiría su preparación para cumplir con su desempeño en el espacio social que le era

85 En adelante, para evitar confusiones con Colegio de Çinaloa centro educativo para hijos de españoles nos referiremos a este complejo como colegio de Çinaloa en su sentido amplio.

86 Laura, Alvarez Tostado A., *Educación y Evangelio Siglos XVI-XVII*, Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa, México, 1996.

propio.

El colegio se fundó cuando se consideró que el sistema misional estaba básicamente estructurado. Hay que recordar que para 1609 el presidio ya había sido trasladado a El Fuerte. La fundación del Colegio no pudo haber sido antes de ese año porque primero fue necesario someter a la población indígena al sistema misional en un lento proceso.

Además y de acuerdo con las instrucciones recibidas a los jesuitas, para abrir escuelas, se les exigía esperar cuando menos dos años o hasta tener consolidada su posición económica y social. Sin embargo, era ya urgente y necesario instalar un colegio, que sería cabecera de la provincia. Según instrucciones, para el colegio se requería de un capital inicial y para el éxito de sus planes era importante lograr la aceptación de la población, eso lo consiguieron al poco tiempo de su arribo.

Existen varias versiones respecto a la fecha y lugar donde se fundó el Colegio jesuítico de la provincia de Sinaloa, por ejemplo, Olea Castaños, en su ensayo *trayectoria ideológica de*

la educación en Sinaloa, señala la fundación de un colegio jesuita en Ocoroni, el día que llegaron los miembros de la Compañía de Jesús (6 de julio de 1591). Dice Olea: "fundan, el mismo día de su llegada, el Colegio de Ocoroni para la civilización de las tribus indígenas"⁸⁷

Ortega Noriega también hace comentarios del Colegio jesuítico y señala el año de 1595 como fecha de fundación del colegio; es decir, después de la muerte del Padre Tapia y sobre el lugar de fundación señala, que fue en la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa y que se hizo "para dar enseñanza a los jóvenes españoles."⁸⁸

Para mí la fundación debió ser después de que se hubo sometido a la población indígena tanto a vivir en reducciones de pueblos; es decir en los pueblos de misión como a haberse acostumbrado a la vida en las misiones y a su organizada forma de vida. Solo entonces fue posible atender a esa otra parte muy importante que era el fortalecimiento de la sociedad con

87 Héctor, Olea Castaños, *Trayectoria ideológica de la educación en Sinaloa*, Universidad Autónoma de Sinaloa y Gobierno del Estado de Sinaloa, DIFOCUR, México, p.28.

88 Sergio, Ortega Noriega, "La misión en Sinaloa..."p. 172

la que los recién evangelizados iban a interactuar y de la que esperaban que diera el ejemplo que los reforzara en la fe recientemente adquirida.

Fue en la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa donde residían los españoles con sus familias donde era prioritario abrir una escuela que diera instrucción a los hijos de los mismos que no tenía ningún lugar donde recibirla.

En la V Congregación Mexicana de la Compañía de Jesús, en 1602 se comenta: "Los jesuitas que actúan en Sinaloa, Durango y Coahuila, han pedido acomodar su residencia central, con iglesia, aposentos y oficinas necesarias en Sinaloa y que se distribuyan por el valle de Culiacán, Topia y San Andrés"⁸⁹

Se propone también promover la misión de San Luis de la Paz y conservar y ayudar a las residencias de Guadiana y Sinaloa, en Roma. Fue aceptada dicha propuesta.⁹⁰

89 Francisco, Zambrano S.J. Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México. Editorial Jus, Tomo V pp.2 y 3

90 *Ibid* P. 507

Sin embargo, es hasta noviembre de 1613 cuando en la Octava Congregación Provincial se juzgó que: "...se debía pedir a Nuestro Padre General, erigiesen en Colegios las dos residencias de Guatemala y Sinaloa".⁹¹

Bajo la advocación de San Ignacio de Loyola se funda el Colegio de Çinaloa; como fue conocido el conjunto de instituciones de la provincia de Çinaloa⁹². A continuación se verá el importante papel que jugó el colegio para la consolidación de las misiones de esta provincia.

En el colegio funcionaba el gobierno centro y cabecera de todas las misiones de la región, las cuales estaban divididas por los principales ríos: el de Petatlán (hoy conocido como río Sinaloa), donde se encontraba el Colegio; el río Zuaque, (hoy río Fuerte), los otros ríos eran el Yaqui, Mayo y Nebones.

Dado que los jesuitas, sembraron, repartieron y almacenaron granos y alcanzaron un desarrollo ganadero posterior

91 *Ibid* P. 508.

92 Instituciones: Misiones, colegio y seminario.

adquirieron un poder económico que le permitiría con lo excedentes de su administración llevar a cabo nuevas fundaciones que era uno de los objetivos de la Compañía de Jesús. También en el colegio se encontraba el centro administrativo de los medios que apoyaban el crecimiento de la red misional.

Informan en 1615: "El principal centro de estas misiones se hallaba (...) en el pueblecito que poco a poco fue creciendo y transformándose en villa regular (...) en torno de este centro de operaciones se fueron fundando otras misiones."⁹³

En el informe de 1619, comentan que: residían en Çinaloa 13 sacerdotes y 4 coadjutores "se mantenían de las limosnas del Rey, no bastaba para sustentar a los 17 y por eso se había tomado el arbitrio de poner cierto ganado de que cuidaba un hermano coadjutor, con cuyo producto se aliviaba la necesidad de los padres".⁹⁴

93 Francisco, Zambrano S.J. Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México. Editorial Jus, Tomo V p. 517.

94 AGNM, Misiones, Vol. 25, exp. 7

De ahí que sea factible pensar que en el noroeste novohispano, para estos años todo el trabajo evangélico y de expansión tuvo como centro de operaciones el Colegio de Çinaloa, en el sentido amplio al que nos referimos antes, desde ahí se organizaron las misiones aunque la distancia entre visita y cabecera se recorriera en varios días, el Colegio de Çinaloa siempre fue la cabecera de todos los pueblos de misión, aún ya fundado el rectorado de Sonora. El annua de 1625 anota:

Este colegio de Çinaloa es-la cabecera de-todas las misiones que para tanta gloria de Dios Nuestro Señor y bien de innumerables almas ha tomado a su cargo.

Reside en este colegio de ordinario el padre rector de él y siendo como es juntamente visitador de todas las misiones que tienen más de cien leguas de distrito la tierra adentro y de las misiones de Topia, xiximes y San Andrés tiene otras tantas de camino de tierra áspera y fragosa es le necesario salir de este collegio que está en medio de casi todas las misiones a visitarlas a su tiempo⁹⁵

95 AGNM, Jesuitas, Vol. 24.

En el Colegio se reunían dos veces al año los padres misioneros que vivían en otros pueblos, ahí se celebraban las juntas y se desarrollaban los Ejercicios Espirituales, pero no solo acudían a eso, sino también a abastecerse de alimentos para su sustento y el de sus naturales que vivían en los pueblos de su doctrina. Los sacerdotes también acudían al colegio para atender a los españoles de la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa, cumplida esta tarea regresaban a sus pueblos de misión para seguir atendiendo a los naturales, tanto en lo espiritual como en lo temporal.

Cumpliendo con la labor educativa, al Colegio acudían a diario los hijos de los españoles, se les enseñaba lectura, escritura, nociones de aritmética, canto. Además, de la doctrina cristiana, pero los misioneros no olvidaban a los niños indígenas y dedicaban los jueves a la enseñanza de la doctrina cristiana a esos niños en el Colegio.

Los informes de los religiosos indican que los naturales eran dóciles y afectos a la religión y así lo señalaban. La carta annua de 1625-1626 dice:

Porque a las preguntas de la doctrina cristiana respondían niños, viejos, hombres y mujeres y de todas edades, salteándose las y por diferentes palabras de las que están en el catecismo y respondían a ellas con mucha presteza y sin turbarse y no solo a estas preguntas, sino a otras muchas cosas que no están en el catecismo sino de lo que les predicaban los padres, como el pecado de nuestros primeros padres, de sus nombres, de los lugares que hay debajo de la tierra dedicado para castigo de los pecados, de lo que ha de hacer el enfermo que se haya en pecado y no tiene copia de confesar, algunas cosas particulares de la resurrección de los muertos y del día del juicio y otras de la misma suerte...".⁹⁶

Todo esto se predicaba en las lenguas indígenas, como hemos visto, los jesuitas tuvieron que aprender estas lenguas para lograr una mejor comunicación con los naturales.

4.2 El rectorado de Çinaloa

El Colegio fue gobernado por un rector, quien jugó un significativo papel en estos primeros años misionales en

⁹⁶ AGNM. Jesuitas. Vol.25, Exp. 5.

Sinaloa. De acuerdo con la información consultada, el rector fue un personaje que ejerció una influencia notable en la conformación cultural de la provincia de Sinaloa ya que sus funciones del rector se acercaron a las de un patriarca misional ya que ejercía poderes temporales y espirituales que se plasmaban en lo político y lo económico. El rector misional cuidaba el orden y el concierto social de la comunidad y su proyecto cultural, influenciando a todo el grupo social. Una carta sobre la fundación y principios del Colegio de Sinaloa, nos indica cuáles eran las funciones del rector en aquella época: "El Rector ha de llevar el peso de los sermones a españoles, pláticas, conferencias, negocios, cumplimiento, acudir a lo temporal y al gobierno de la casa, ser ministro y ejercer todos los oficios sacramentales"⁹⁷.

Las funciones de un rector colegial en el orden misional jesuítico, tuvieron un estatus general normado por disposiciones de la Orden de donde es posible colegir como lo anota Durkheim que:

"El rector disfrutaba de una amplia independencia. Estaba

97 AGNM, Jesuitas. Vol.25, Exp.4.

encargado no solamente de la organización material de la vida, sino también de la dirección de todo el trabajo que se hiciera fuera de las horas de clases"⁹⁸.

Su residencia era en el Colegio, pero como superior tenía que cumplir con la labor de visitar todas las misiones que dependían de este, de manera que no siempre se encontraba en ella. Junto al rector convivían los hermanos coadjutores, cuya función era la de ayudarlo en el gobierno y en la administración al señor rector tanto en lo temporal como en lo espiritual del colegio y las misiones. Además los coadjutores eran los encargados de impartir la enseñanza de las primeras letras.

En la carta annua de 1624, siendo rector del Colegio de Çinaloa el Padre de Villalfañe informaba que:

El colegio que nuestra compañía tiene en la villa de San Pelippe en la provincia de Çinaloa es cabecera de-sus gloriosas misiones donde los nuestros incansablemente y con tanta gloria de (nuestro) (señor) y bien de tantas almas, reside

⁹⁸ Emile, Durkheim, *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógica...* Op.cit. pp.291-292.

aquí de ordinario el padre rector sino es que a los tiempos que es fuerza de hazer ausencia visitando personalmente a los nuestros que son 27 padres y 4 hermanos coadjutores repartidos en 24 partidos, son otros once padres que residen en la misión de Topia y otros cinco en la de San Andrés sujetos también a esta cabecera de Çinaloa."⁹⁹

Según esta información la jurisdicción del rector del Colegio de Çinaloa abarcó misiones establecidas en lugares muy alejados, de tal forma que algunos quedaron dentro del actual estado de Durango. El Colegio de Çinaloa fue lugar de reunión de todos los miembros de la Compañía de Jesús que residían en una provincia de dilatada extensión. La misma *annua* de 1624 dice: "...a ciertos tiempos del año cojen a nuestro colegio de Çinaloa donde tienen sus ejercicios y renuevan sus votos los que son professos y cobran nuevas fuerzas para salir a nuevas conquistas..."¹⁰⁰.

Para 1625 informaban que el sistema misional en Sinaloa había crecido demasiado y que era necesario nombrar a un superior que residiera en las inmediaciones del río Yaqui:

Por averse estendido tanto estas misiones de Çinaloa y aver de estar tan apartados los nuestros que habitan en lo último dellas se puso en el río

99 AGNM, Jesuitas. Vol. 24, Exp. 2.

100 *Ibid.*

de Iaqui un superior para que de allí más inmediatamente acuda al consuelo de los nuestros y a la disciplina religiosa de sus súbditos.¹⁰¹

El nombramiento de un superior en el valle del río Yaqui era sentar las bases de una futura rectoría, pero en el principio aunque tuviera que atender las nuevas fundaciones misionales, el superior de toda este proyecto educativo, evangelizador y de expansión de la Compañía de Jesús, seguía siendo el rector del Colegio de Çinaloa con residencia en la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa al que le correspondía atender también las misiones fundadas en la parte serrana del límite de los actuales Estados de Sinaloa y Durango. La misma annua de 1625 señala:

Es cosa maravillosa que comentar estos operarios tan decididos están muy unidos los corazones an hecho de todos con el vínculo de la fraterna caridad y aunque es necesario estar mas de el tiempo solos y apartados de los superiores procurando estarlo de nuestro señor y assi es más fervoroso el cuidado de no perder los exercicios espirituales

101 AGNM, Jesuitas. Vol. 25, Exp. 5.

teniendo por gran consuelo el tiempo que les
sobra de las importunas ocupaciones de los
indios.¹⁰²

El centro de su disciplina y fortaleza fueron sus "Ejercicios Espirituales" y su obediencia al superior y "assi cada seys meses se juntan en este collegio a tener algún descanso espiritual estando algunos días de las continuas ocupaciones con prójimos por vacar a los ejercicios cada año"¹⁰³ Con esto el Colegio de Çinaloa fue el centro de reflexión y experiencia de todas las operaciones misionales, catequísticas y de expansión, un lugar de alto rango en la provincia.

En la carta annua de 1625 informaban sobre los avances de su empresa, contaban con once Padres y cuatro hermanos coadjutores que atendían sesenta pueblos de misión, además de dar asistencia a los españoles:

Los suxetos que por estas misiones están repartidos son 11 padres, 4 hermanos coadjutores,

102 *Ibid.*

103 *Ibid.*

los puestos de-su repartición son 14 partidos y doctrinas que son como cabeceras a-quienes reconocen y están suxetos sesenta pueblos de setecientos a mill vecinos cada uno.¹⁰⁴

Si la categoría vecinal se equipara a una cabeza familiar, es posible afirmar que 34 años después de su arribo la Orden tenía un amplio margen de población a quien atender.

En la atención a la población a la población indígena los misioneros se auxiliaban de los egresados de sus dos instituciones educativas que también dependían del colegio una para los hijos de españoles y otra para los indígenas; estas se apoyaban la una en la otra y también se apreciaba su respaldo en las misiones, esto se puede ver en el annua de 1625 donde se informa:

An sido los sermones de este collegio de Çinaloa de mucha conformación de costumbres aprovechándose de la palabra divina para dexar sus vicios y tratar muy de veras de sus almas. Todo lo qual nace de la buena industria y diligencia de los nuestros los quales an puesto también gran cuidado en la enseñanza, policia y adelantamiento de los

104 *Ibid.*

naturales que aprendan a leer y cantar en el seminario que está situado en-este collegio para ellos y estos quando ya mayores y diestros en el canto y en nuestra santa fe buelben a sus pueblos sirven de maestros a sus vecinos y ayudan a los padres.¹⁰⁵

También en el annua de 1625-1626 se dice que "se ponía especial cuidado en la enseñanza de los niños, utilizando principalmente el canto y las procesiones callejeras, con canciones particulares y así las fuesen cantando en sus barrios y en sus casas".¹⁰⁶ De este modo, los jesuitas no se circunscribían sólo al púlpito, al confesionario o al sermón para acceder a la conciencia de los naturales, sino que también se introdujeron en la vida cotidiana.

Lo anterior tiene significativa importancia por el carácter abierto de la actividad jesuítica que contemporizaba con las prácticas culturales de los nativos. Adentrándonos un poco más en los impactos sociales de las misiones podemos decir que en ellas la política, la religión y la instrucción

105 *Ibid.*

106 AGNM, Misiones, Vol. 25, Exp. 5.

tenían los mismos tiempos y los mismos intereses. Se trata de un proyecto totalizador. En la concepción jesuita, se aspiraba a instaurar formas culturales, sociales, económicas y políticas que transformarían la vida de las sociedades indígenas que habitaban en el norte de la Nueva España.

En 1636 se terminó de construir físicamente el Colegio. La formación y organización de esa nueva sociedad basada en el trabajo organizado con la introducción de prácticas agropecuarias, la enseñanza de ciertos oficios y artes fueron los métodos con los cuales se aspiraba a cristianizar a los indios.

4.3 El Seminario Jesuítico de Sinaloa

El Seminario de Çinaloa, funcionó adjunto al Colegio. Por la información consultada no se ha podido precisar la fecha de su fundación, probablemente se hizo al mismo tiempo que se fundó el Colegio. Aunque, Olea Castaños¹⁰⁷, afirma que el Seminario fue fundado en 1593 con el nombre de Santiago de Cubiri, cercano a la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa, Ortega

107 Héctor, Olea Castaños, *La trayectoria...* Op. cit. p. 28

Noriega, señala que fue al mismo tiempo de la fundación del Colegio.

Sin embargo, para poder fundar el Seminario, los jesuitas además de aprender las lenguas indígenas tuvieron que enseñar a los indios a vivir en comunidades y convencer a los padres de familia de la importancia que era la enseñanza que recibirían sus hijos en tal institución, además de que estos aceptaran la disciplina impuesta por los jesuitas.

En *Estudios históricos de Sinaloa* (1960), en el trabajo "Sinaloa a mediados del siglo XVII", Pablo Herrera Carrillo¹⁰⁸, señala como fecha de fundación del Seminario el año 1610, al efecto Carrillo Herrera cita *Los Colegios jesuitas de la Nueva España* de Delfina Esmeralda López Sarrelangue en donde se señala que la fundación del seminario fue 1610. Sin embargo tal fecha no la podemos afirmar porque no hemos encontrado una referencia documental precisa.

El seminario funcionó a manera de internado para albergar a

108 Pablo, Herrera Carrillo, "Sinaloa a mediados del siglo XVII" en *Memoria del Congreso Mexicano*, México, 1960 p. 171.

niños indígenas seleccionados de entre los hijos de los indios más destacados en cada pueblo. Anotaron los jesuitas que de esta manera podían enseñar mejor a los niños que llegarían a ser jefes de los pueblos, y que su reclusión en el internado servía para que sus padres no intentaran rebeliones. "Este seminario llegó a contar con 200 niños internos".¹⁰⁹

La finalidad de este seminario no fue formar un clero indígena sino habituar a sus internos al uso de instrumentos y técnicas propias de la cultura occidental y se les instruyó en las "artes" tradicionales y se les enseñó el ejercicio de diferentes oficios. A los alumnos se les proporcionó habitación, vestido y alimentos; como se puede apreciar fue una preparación para la vida de acuerdo con nuevas normas culturales.

Las enseñanzas en el Seminario no solo se basaron en el ámbito espiritual, también se preocuparon porque tuvieran una nueva forma de vida. Entre otras cosas, les enseñaron a hacer adobes para construir sus casas y así hacerlas mas duraderas pues

109 Ortega Noriega, "La misión de Sinaloa... Op. cit. pág. 172.

anteriormente las hacían de petates, varas y lodo; con el nuevo material fueron construyendo los templos, que posteriormente sirvieron como lugares de reunión.

...los padres también trabajan en la edificación de Iglesias, haciéndola a veces de arquitectos, otras de albañiles para enseñar a los indios, les enseñan el adorno de retablos e imágenes así de pincel como de escultura...¹¹⁰

También comentan del difícil y pesado oficio de albañilería:

En el Partido del Padre Hernando de Santaren muy trabajoso y así el Padre Superior Diego de Cueto de los dos Padres que vivían en San Gregorio sacó al Padre Pedro Gravina para Huapixuje, dejando solo al padre Andrés Justino que como más mozo y aun no quebrantado trabajava como inconfesible fervoroso misionero con gran cuidado de sus feligreses en cuiá lengua que supo con ventajas compuso parte vocabulario y todo lo perteneciente al catecismo. Padebió muchas quebras de su salud ocasionadas así de los penosos caminos como de la asistencia personal al resistidero del sol

110 AGNM. Misiones. Vol. 26, Exp. 18.

en el edificio de la Yglesias que avía empesado el Padre Alonso Ruiz y el Padre acabó poniendo con sus sagradas manos los adoves y echando la plomada con tanto primor como si hubiera sido su officio la architectura...¹¹¹

Los enseres de la iglesia y del hogar en las misiones -como camas, mesas, sillas, entre otros- incluyeron diseños que se adaptaron a los materiales de la región.

Así mismo, se les enseñaba a labrar la tierra, se introdujeron nuevos cultivos, como el trigo, la uva, -elementos necesarios para el oficio de la misa-, también cultivaron naranja y granada, entre otros. Además, se les enseñaba técnicas sobre la crianza de ganado. Los jesuitas argumentaban que ello era necesario: "...para iniciarlos en una nueva dieta alimenticia porque la gente estaba tan inculta que ni saber comían, ni vestirse, ni hablarse a lo menos con cortesía y humanidad...".¹¹²

En este punto es notable la serie de cambios que introdujeron

111 AGNM, jesuitas, Vol 3.

112 AGNM. Historia. Vol. 26.

los jesuitas en las actividades cotidianas de los nativos, pues antes comían: "...maíz, habas silvestres y calabazas cocidas en agua simple o tostadas al rescoldo, y rara vez o por muchos regalo algún pescadillo del río cuando lo ofrecían los indios, o caza del monte; y a veces unos chapulines tostados o langostas en un tiesto muy prieto".¹¹³

El cambio del patrón alimenticio, implicó una transformación en las actividades productivas en los naturales y un acercamiento a formas culinarias de carácter europeo, con lo que se produjo una cocina mestiza.

Los jesuitas, argumentaron la necesidad de educar a los niños indígenas desde pequeños, alejados de las supersticiones e idolatrías de los mayores, para que arraigase mejor en ellos la nueva fe. Además de estos niños serían de mucha utilidad ya que estuvieran de regreso en sus comunidades por la ayuda que prestarían a los padres misioneros.

Estos niños lograrían una gran influencia sobre sus propios padres, así como sobre el resto de la población indígena,

113 AGNM, Historia, *Ibid.*

puesto que cuidadosamente se habrían escogido los hijos de caciques y principales, que heredarían tales cargos. A esto se añadía que el adoctrinamiento de unos cuantos y la predisposición favorable de los restantes serviría de ayuda para la penetración de la Compañía de Jesús en lugares en los que de otro modo no serían bien recibidos. ¹¹⁴

Fue el coadjutor Francisco de Castro quien durante más de tres décadas organizó y amplió las actividades desarrolladas en el Seminario.¹¹⁵ Llegó a la provincia de Çinaloa en 1594. "...donde trabajó tanto en ayudar de su parte a su buen asiento y acrecentamiento... Fundó esta casa y dos iglesias, y la estancia..."¹¹⁶. El modelo de vida elaborado en el seminario fue una de las corrientes culturales que están presentes en las costumbres y comportamientos de los pueblos sinaloenses. El padre Francisco de Castro murió en el año 1628 a los 64 años de edad en las instalaciones del mismo Colegio de Sinaloa.

114 Pilar, Gonzalvo A., *Historia de la educación en la época colonial, la educación de los criollos y la vida urbana*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Serie Historia de la educación, México, 1990, pp. 65-177.

115 Francisco De Castro, era originario de Sevilla, España. Ingresó en la Compañía de Jesús a la edad de 25 años; AGNM. Misiones. Vol. 25.

La estancia del colegio adquirió gran importancia ya que implicó la huerta y los cercos ganaderos desde donde obtuvieron productos para asegurar la conformación de un nuevo patrón alimenticio.

4.4 Instrucción y poder

Ya hemos señalado la importancia de la acción jesuítica en niños y jóvenes, los niños servían de intérpretes e informaban que eran bastante hábiles para en el futuro encomendárseles los oficios de jueces y gobernadores y otros cargos, mejor que a otros. Es decir, en tal institución se formaron y se prepararon maestros de traducción de ambos idiomas, intérpretes y funcionarios competentes y de confianza.

En 1610 después de "la paz concluida con los yaquis, para prueba de sinceridad de sus deseos, y prendas de su fidelidad enviaron catorce niños, hijos de los caciques, que

se educasen en una especie de seminario que se había formado en la villa de San Felipe y Santiago"¹¹⁷.

También en un documento fechado en 1619, se da noticia que al bautizar a niños en el sur de Sonora entre los sisibitaris, sahuaripas y batues, llegó un cacique de estos lugares con once niños para que fueran educados en el seminario de la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa.¹¹⁸

En el annua de 1621, según informa el padre Pedro Godínez, cuando se "conquista parte de los nebomes -esto en el sur de Sonora- y estos envían once hijos de caciques al colegio-seminario de la villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa". Esto muestra que los indígenas fueron conscientes de que los jesuitas consideraban muy importante la educación que impartían en el seminario porque esa entrega de niños parece indicar que querían dar una prueba de buena voluntad.

Las estrategias de la educación utilizadas por los jesuitas

117 Francisco Zambrano, *Diccionario Bio-biográfico de la Compañía de Jesús en México*, Tomo III, p. 508.

118 *Idem*, pág. 734.

se basaban en la formación de grupos dirigentes, capaces de transmitir el mensaje de vida cristiana hasta los más lejanos puntos. Así la obra del colegio y el seminario se multiplicaba por el número de estudiantes que gozaron de una posición destacada en su comunidad y que podrían, por lo tanto tomar decisiones trascendentales para otros muchos y dar ejemplo con su propia vida.

La palabra de un exalumno-predicador reproducía su impacto cada vez que los oyentes la asimilaban y la ponían en práctica en sus hogares y en sus quehaceres cotidianos. Además, y esto fue fundamental la tarea docente no se limitaba a las escuelas y a los templos y la edad del aprendizaje no terminaba al llegar a la pubertad, puesto que los predicadores y catequistas salían a la calle y plazas y recorrían los pueblos.¹¹⁹

119 Esteban J. Palomera, *La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara 1586-1986*, Universidad Iberoamericana, México, 1997.

4.5 División del rectorado de Çinaloa

Los jesuitas trabajaron independientemente de las otras Ordenes religiosas, esto influyó para que los miembros de la Compañía de Jesús conservaran sus propios criterios de trabajo en lo referente a la cuestión educativa, lograron diseñar un método que los llevarían a lograr sus objetivos.

Así, con el modelo de rectorados para 1620 ya tenían fundado el rectorado de Sonora bajo la advocación de San Francisco de Borja, tomando como centro de operaciones al Colegio de Çinaloa asentado en villa de San Felipe y Santiago de Çinaloa.

Apoyados en la fuerza militar del presidio, los jesuitas aseguraron su penetración progresiva desde el río Mocorito hasta la Pimeria Alta, abarcando lo que hoy conocemos como parte del Estado de Sinaloa, Sonora, Arizona y California. Esta amplia franja fronteriza, logró su incorporación a los intereses de la corona por medio de la acción jesuítica.

Las instituciones fundadas por los jesuitas en el Sinaloa

colonial influyeron en el proceso de mestizaje regional, al mostrar su eficacia en el contexto de un proceso que tuvo inicios muy infructuosos; tal influencia está presente en diversas manifestaciones culturales.

Capítulo V

CONCLUSIONES

El colegio de Sinaloa fue la primera institución educativa en todo el noroeste novohispano. En él se enseñó una educación elemental, es ahí donde se establecieron las bases de una transformación de la región.

Años después de su entrada a la provincia de Çinaloa, los jesuitas lucharon por que al menos a los estudiantes más destacados se les permitiera el acceso a cursos superiores.

Es importante recalcar, que la congregación jesuita es diferente a cualquier otra de las Órdenes religiosas que habían llegado a la Nueva España. Los miembros de la Compañía de Jesús tuvieron acceso a una formación religiosa y académica especial que se justifica por el hecho de que la Compañía de

Jesús nació acorde con su tiempo y fue creada para hacer frente a la Reforma religiosa iniciada por Lutero.

Entre los indios modificaron sus creencias y prácticas religiosas, lo que significó un cambio en las actitudes y valores propios de los pueblos indígenas. Todo este fenómeno de acción educativa era recíproco ya que, a la vez que enseñaban o educaban, los jesuitas iban aprendiendo todos los aspectos en que se desenvolvían cotidianamente los naturales. Con este conocimiento, los jesuitas sabían de qué manera debían actuar en este medio.

Otro de los métodos utilizados fueron los cantos y procesiones callejeras para que también aprendieran la doctrina cristiana los que no asistían al Colegio ni al seminario. Los medios empleados fueron la predicación, confesión, Participación en la vida de la comunidad, las cofradías, los milagros. También utilizaron los rosarios, las medallas, las estampas, las reliquias.

Las instituciones -Las Misiones, el Colegio y el Seminario- puestas en marcha con fines expansivos de la corona española

sirvieron también para el adoctrinamiento. Los jesuitas atendieron a hombres y mujeres de todas las edades, con los métodos utilizados llegaron a toda la sociedad.

Se crearon métodos originales adecuados a la región y al tipo de población, por lo que podemos considerar que para el periodo que hemos analizado, educación y evangelización, estuvieron estrechamente entrelazados.

En el terreno de las artes plásticas, los jesuitas fueron maestros y patrocinadores de pintores y escultores nativos. Los indios fueron quienes construyeron las casas y los templos, los que trabajaron y cultivaron la tierra y se dedicaron a la crianza de ganado.

La historia del Colegio de Çinaloa nos muestra los cambios en los proyectos planeados y como fue transformándose la sociedad. Instituciones planeadas para resolver problemas de la época se encontraron con intereses opuestos. Aún así, el resultado fue trascendental por la profundidad que alcanzaron sus enseñanzas en la mentalidad de todos los grupos sociales. Los jesuitas tuvieron el monopolio de la

educación y evangelización en todo el noroeste novohispano desde 1591 hasta 1767, año de su expulsión.

Debido a la buena administración de sus bienes y a la mano de obra indígena gran parte de las construcciones escolares y religiosas se ampliaron, renovaron o reconstruyeron, algunas todavía se encuentran en pie, pero dado su funcionamiento y como se fueron construyendo es muy difícil asegurar su trazo original.

En el Colegio se inicio la costumbre de la devoción a la Virgen María. El mundo prehispánico había conocido formas de participación colectiva en representaciones rituales y profanas. Las actividades académicas eran inseparables de la predicación, la catequesis, las funciones litúrgicas y la devoción y frecuencia de los sacramentos.

Con el sistema de reducciones de pueblos, la fundación del colegio y el seminario, los jesuitas demostraron cuáles fueron sus objetivos, en su acción de poblar.

Es indiscutible la influencia de la Compañía de Jesús en la

vida intelectual, social y económica en todo el noroeste. Marcaron su huella en el mundo hispánico a la vez que sus actividades permitían la penetración de pensamiento y costumbres españolas y americanas.

Los jesuitas desarrollaron un proyecto transformador en el noroeste de México, que consistió en la construcción de una nueva hegemonía de nuevas formas de vida de las comunidades indígenas. Desde la reorganización de las formas de producción, introducción de nuevas técnicas de cultivo de la tierra, crianza de animales, cambios de hábitos alimenticios, reorganización de la estructura familiar, introducción de una nueva religión y en general, un cambio de vida en toda la estructura social, política, económica y cultural en las poblaciones donde se asentaron.

Esta nueva hegemonía era auxiliada en el control territorial por el aparato militar español y en las autoridades designadas por los jesuitas. La parte de la dirección y construcción del consenso social fue armada desde el púlpito, pero fundamentalmente a través del aparato escolar consistente en los Colegios y Seminarios que se convirtieron

en formadores de élites dirigentes constructores del consenso de la población en el nuevo orden de cosas y generaron el cambio de vida total de las poblaciones originarias.

En las aulas estudiaban unos cuantos privilegiados, fuera de ellos se formaban los niños que asistían al catecismo, las mujeres que escuchaban sermones, o los cantos en las procesiones.

En España se acusó a los jesuitas de formadores de élites y en el noroeste no fue diferente. Su educación era selectiva desde los contenidos de lo que enseñaba hasta la selección de los alumnos. Primero existía la primera gran diferencia entre los criollos o hijos de los españoles a los que se les enseñaba gramática, retórica, matemáticas, y a los naturales que se les enseñaba el español y oficios.

Evidente que los españoles instruidos serían los que estarían capacitados para estar en los puestos claves del gobierno colonial.

Otra gran selección era la que hacían entre los naturales ya que los que irían al seminario eran escogidos entre los hijos de los caciques y de los naturales importantes ya colocados en las estructuras de poder existentes en la región. Así al terminar la instrucción que si bien era en oficios, pero también religiosa y moral, aseguraba la reproducción de los valores adquiridos con los jesuitas en los grupos originarios de naturales al volver a insertarse en sus grupos originarios, pero ya como cuadros dirigentes, mezclados en la vida práctica como organizadores y persuasores permanentes y constructores de la nueva ideología.

Los jesuitas muestran -una vez más- en el noroeste el poder de la escuela como transmisora y transformadora de valores, utilizando como instrumentos formas estandarizadas de instrucción -La Ratio-, con un método y formas de organización revolucionarias para la época, algunas de las cuales todavía siguen vigentes; los profesores con una disciplina militar y avanzada formación, convencidos además de su misión en este mundo, combatir los cismáticos y

convertir a los herejes.

Sin embargo la escuela era sólo una parte del ambicioso proyecto jesuita que se complementó con las formas de inserción de éstos en las sociedades indígenas, con el apoyo del ejército español y con la vinculación a las estructuras de poder en las formas de organización de los naturales.

Desde su llegada al noroeste hasta su expulsión en 1767 habían formado varias generaciones de cuadros de élite y de dirección. Utilizando el aula, el púlpito y cualesquier tribuna o foro donde pudieran comunicarse utilizando su completo y avanzado dominio de la ciencia, del método y de las lenguas, llegaron a todos los sitios necesarios para establecer los cambios requeridos para el establecimiento de las nuevas formas de vida en los valores occidentales y cristianos, algunas de las cuales prevalecen hasta la actualidad.

Por medio de la educación las generaciones han transmitido históricamente los conceptos culturales, las nociones científicas, las costumbres y los valores humanos; la

educación es la depositaria de la herencia cultural. Por todo esto considero que el estudio de aquellos hábitos adquiridos en el proceso educativo a veces fuera de las instituciones formales, pero igualmente efectivos es una necesidad al referirnos a la época colonial. Su estudio, nos dará los elementos para entender y explicarnos la participación de los individuos en la sociedad actual.

B I B L I O G R A F I A

Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, 3 Tomos, publicada por Carlos María Bustamante, Imprenta Lara, México 1841

Arregui, Domingo Lázaro de, *Descripción de la Nueva Galicia*, Estudio preliminar de Francois Chevalier, Editada por el Gobierno de Jalisco, Guadalajara, México, 1980.

Alvarez Tostado Alarcón, Laura, "Jesuitas, educación y cultura" *Presencia Jesuita en el Noroeste. (400 años del arribo jesuita al Noroeste)*. Compilador Gilberto López Alanís, Serie Historia y Región, No. 8, Editorial DIFOCUR, Sinaloa, México, 1992.

-----, "El Colegio de Cinaloa y Sus Misiones" *Presencia Jesuita en el Noroeste. (400 años del arribo jesuita al Noroeste)*, Compilador Gilberto López Alanís, Serie Historia y Región, No. 8, Editorial DIFOCUR, Sinaloa. México, 1992.

-----, *Educación y evangelio en Sinaloa Siglos XVI-XVII*, Colegio de Bachilleres de Sinaloa, México, 1997.

Arróniz, Othón, *El Colegio del Espíritu Santo en el siglo XVI*, Universidad Autónoma de Puebla, Ediciones IV Centenario de la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1978.

Bolaños Martínez, Víctor H, *Síntesis histórica de la*

educación en México, Edit. Secretaría de Educación Pública, Serie Educación, Ciencia y Cultura, México, 1984.

Buelna, Eustaquio, *Arte de la lengua Cahita, Siglo XXI y DIFOCUR*, Gobierno del Estado de Sinaloa, Colección Once Ríos, México, 1989.

Buelna Serrano, María Elvira, "Modernidad y contramodernidad de la Compañía de Jesús" *Constelaciones de modernidad*, Universidad Autónoma de México, Unidad Azcapotzalco. División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Humanidades, Area Historia de México, México, 1990.

Burrus - Zubillaga, *El Noroeste de México documentos sobre las misiones jesuíticas. 1600-1979*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Documental/18, México, 1986.

Cacho Vásquez, Xavier, *Educación según los jesuitas*, Selección temática de textos, Universidad Iberoamericana, México, 1995.

Cervantes Ahumada, Raúl, *Sinaloa raíz y proyección de su historia*, Edit. Loera Chávez Hermanos, México, 1988.

Cramausel, Chantal, *La provincia de Santa Bárbara en la Nueva Vizcaya. 1563 - 1631*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1990.

De Faria, Francisco Xavier, *Apologético defensorio y puntual manifiesto*. Versión paleográfica de Gilberto López Alanís, Colección Rescate, No. 12, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1981.

Del Río, Ignacio, *Vertientes Regionales de México, Estudios históricos sobre Sonora y Sinaloa (Siglos XVI-XVIII)*, Secretaría de Educación Pública, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 1996.

-----, *Conquista y aculturación en la California jesuítica 1697-1768*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998.

Diccionario de Ciencias de la educación, 2 tomos, Editorial Grijalbo, España, 1993

Duby, Georges, *El caballero, la mujer y el cura, el matrimonio en la Francia feudal*, Versión castellana de Mauro Armiño, Editorial Taurus, España, 1999.

Durkheim, Emile, *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*, Traducción de María Luisa Delgado y Félix Ortega, Edit. La Piqueta, México, fotocopia, "sin fecha".

-----, *Educación como socialización*. Edit. Sígueme, Salamanca, España, 1976.

Esqueda, Carlos, *Crónica de Guamuchil*, Edit. Centro de Estudios Históricos del Noroeste A.C., Colección Documentos de Sinaloa, México, 1993.

Frost, Elsa Cecilia, *Este Nuevo Orbe*, CECYDEL, UNAM, México, 1996.

García - Mora, Carlos, "Paul Kirchof el instigador", *Antropología y Marxismo*, No.1, México, 1979.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *La educación popular de los jesuitas*, Universidad Iberoamericana. Dpto. de Historia, México, 1989.

-----, *Historia de la educación en la época colonial, La educación de los criollos y la vida urbana*, Edit. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Serie Historia de la Educación, México, 1990.

-----, *Historia de la educación en la época colonial. El mundo indígena*, El Colegio de México, Serie Historia de la educación, México, 1990.

-----, "La influencia de la Compañía de Jesús en la sociedad novohispana del siglo XVI", *La educación en la historia de México*, Josefina Vázquez (compiladora), El Colegio de México, México, 1992.

-----, "Educación y vida cotidiana" *Educación de Adultos, Tres Modelos en su Historia*, Centro de Investigaciones y Servicios Educativos, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, México, 1993.

-----, (Coordinadora), *Historia y Nación, Historia de la educación y enseñanza de la historia*, El Colegio de México, México, 1998.

Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

Gutiérrez Casillas, José, *Mártires Jesuitas de los Tepehuanes*, Editorial Tradición. México, 1981

Guzmán Betancourt, Ignacio. "Perspectiva nacionalista y trabajo jesuítico: La influencia de Nebrija en la acción lingüística educativa del noroeste", Conferencia impartida en el Museo de Arte de Sinaloa (mecanografiada, fotocopia), 1992.

Herrera Carrillo, Pablo, "Sinaloa a mediados del siglo XVII" *Estudios históricos de Sinaloa en Memoria y Revistas del Congreso Mexicano de Historia*, México, 1960.

Jiménez Moreno, Wigberto, *Estudios de Historia Colonial*, INAH, México, 1997.

Kobayashi, José María, *La educación como conquista*, El Colegio de México, México, 1997.

León García, Ricardo, *Misiones jesuitas en la Tarahumara siglo XVII*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1992.

Lerena, Carlos, *Reprimir y Liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporánea*, Editor AKAL. Madrid, España, 1983.

Lionnet, Andrés, *Los elementos de la lengua Cahíta (yaqui - Mayo)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977.

López Alanís, Gilberto y Alvarez Tostado A. "Invasión y conquista en el noroeste mexicano", *Ciencia y Universidad*, No. 11, Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades, Universidad Autónoma de Sinaloa, Edit. UAS. Culiacán, Sinaloa, México, 1980.

López Alanís, Gilberto, "La penetración española en el valle del Evora", *Ciencia y Universidad*, Nueva época No.6, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1995.

-----, *El mestizaje cultural de Sinaloa desde la perspectiva de una relación jesuita del siglo XVI*, Tesis presentada para obtener el grado de Maestro en Historia Regional (Inédita), Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2001.

Martín, Malachi, *Los jesuitas*, Traducción de Margarita Alvarez Franco, Editorial Lasser Press Mexicana, México, 1988.

Meneses, Ernesto, *El código educativo de la Compañía de Jesús*, Universidad Iberoamericana, México, 1988.

Mesnard, Pierre, "La pedagogía de los jesuitas" *Los grandes pedagogos*, Estudios realizados bajo la dirección de Jean Château, Traducción de Ernestina Champourein, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Metts, Ralp, *Ignacio lo sabía y las corrientes educativas actuales*, traducción de Lourdes Cisneros, Colección pedagogía ignaciana No. 3, Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente, México, 1997.

Miño Grijalva, Manuel, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*, Serie Hacia una Nueva Historia de México, El Colegio de México y Fondo de Cultura, México, 2001.

Nakayama, Antonio, *Sinaloa un bosquejo de su historia*, Colección Rescate No.18, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1982.

-----, "Franciscanos en Sinaloa" en *Tlacuilo* No. 1 y 2, Centro de Estudios Históricos del Noroeste, Sinaloa, México, 1987.

Olea Castaños, Héctor R, *Trayectoria ideológica de la educación en Sinaloa, 1592-1937*, Editorial Universidad Autónoma de Sinaloa y Gobierno del Estado de Sinaloa, DIFOCUR, Culiacán, Sinaloa, México, 1993.

Ortega Noriega, Sergio. "La misión de Sinaloa", *Presencia jesuita en el noroeste (400 años del arribo jesuita al Noroeste)*, Compilador Gilberto López Alanís, Serie Historia y Región No. 8, Editorial DIFOCUR, Culiacán, Sinaloa, México, 1992.

-----, *Un ensayo de historia regional, El noroeste de México, 1530-1880*, Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994.

-----, "El Sistema de Misiones Jesuíticas" *Tres siglos de historia sonorenses (1530-1830)*, Sergio Ortega Noriega e Ignacio del Río (coordinadores), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994.

-----, *Breve historia de Sinaloa*, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana, Editorial Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, México, 1999.

Ots Capdequí, J. M. *El Estado español en las Indias*, FCE, México, 1975.

Palomera, Esteban J., *La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara 1586-1986*, Universidad Iberoamericana, México, 1997.

Pérez de Rivas, Andrés, *Los triunfos de nuestra santa fe entre los más bárbaros y fieros del Nuevo Orbe*, Editorial Layac, México, 1944.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Rionda Arreguin, Isauro, *La Compañía de Jesús en la Provincia Guanajuatense, 1590-1767*, Centro de Investigaciones Humanísticas, Universidad de Guanajuato, México, 1996.

Rusk, Robert, *The doctrines of the Great Educators*, Macmillan, USA, 1957 en *The Jesuit Ratio Studiorum of 1599*, Translated into English, with an Introduction and Explanatory Notes by Allan P. Farrel, S.J. University of Detroit, *Conference of Major Superiors of Jesuits, 1717*, Massachusetts Avenue, N.W. Washington, D. C. 20036, 1970.

Vásquez, Josefina Zoraida, (et al), *Ensayos sobre historia de la educación en México*, El Colegio de México, México, 1998.

Varios autores, *Crónicas de la conquista del reino de Nueva Galicia en el territorio de la Nueva España*, Editorial H. Ayuntamiento de Guadalajara e Instituto de Antropología e Historia, Guadalajara, Jalisco, México, 1963.

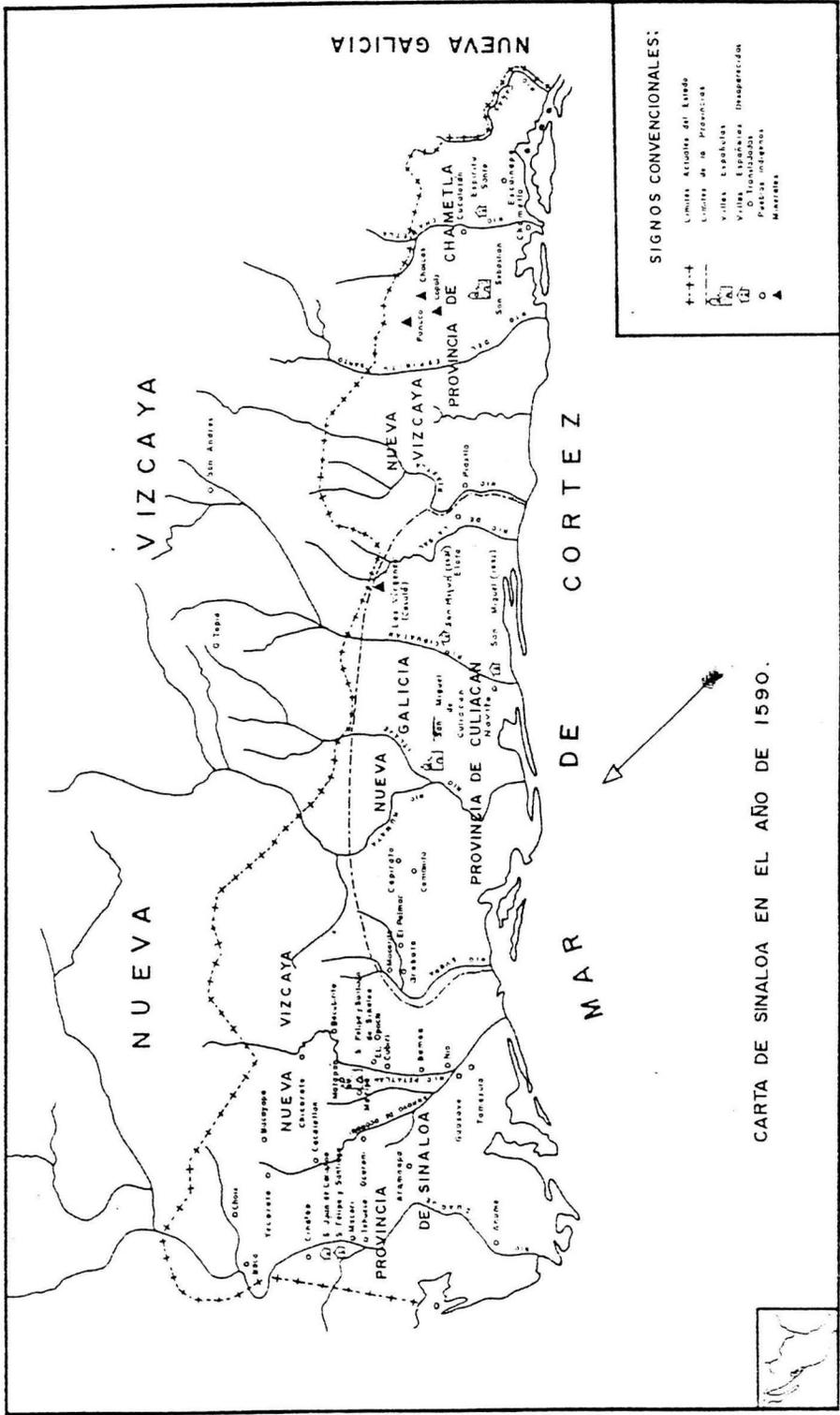
Zambrano, Francisco, SJ, *Diccionario Bio-bliográfico de la Compañía de Jesús en México*, 16 volúmenes. Editorial Jus, México, 1961-1977.

Zubillaga, Félix, *Monumenta Mexicana*, Roma, Institutum Historicum Societatis Jesu, 7 volúmenes, 1956-1981.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

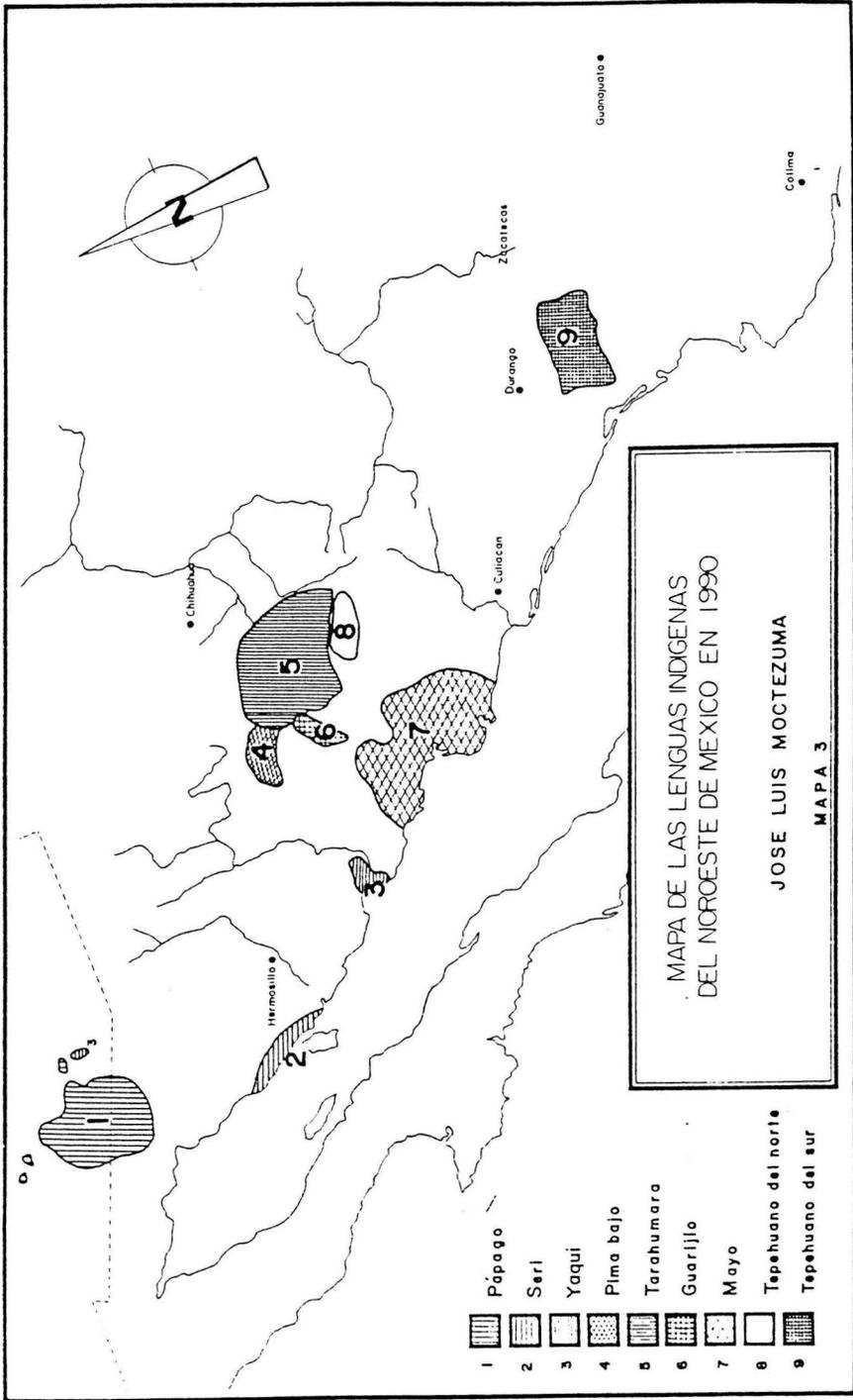
Archivo General de la Nación

[htt://www.jesuitas.info/documentos.htm](http://www.jesuitas.info/documentos.htm)



CARTA DE SINALOEA EN EL AÑO DE 1590.







EL MUNDO MISIONERO JESUITA DEL NOROESTE DE LA NUEVA ESPAÑA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII